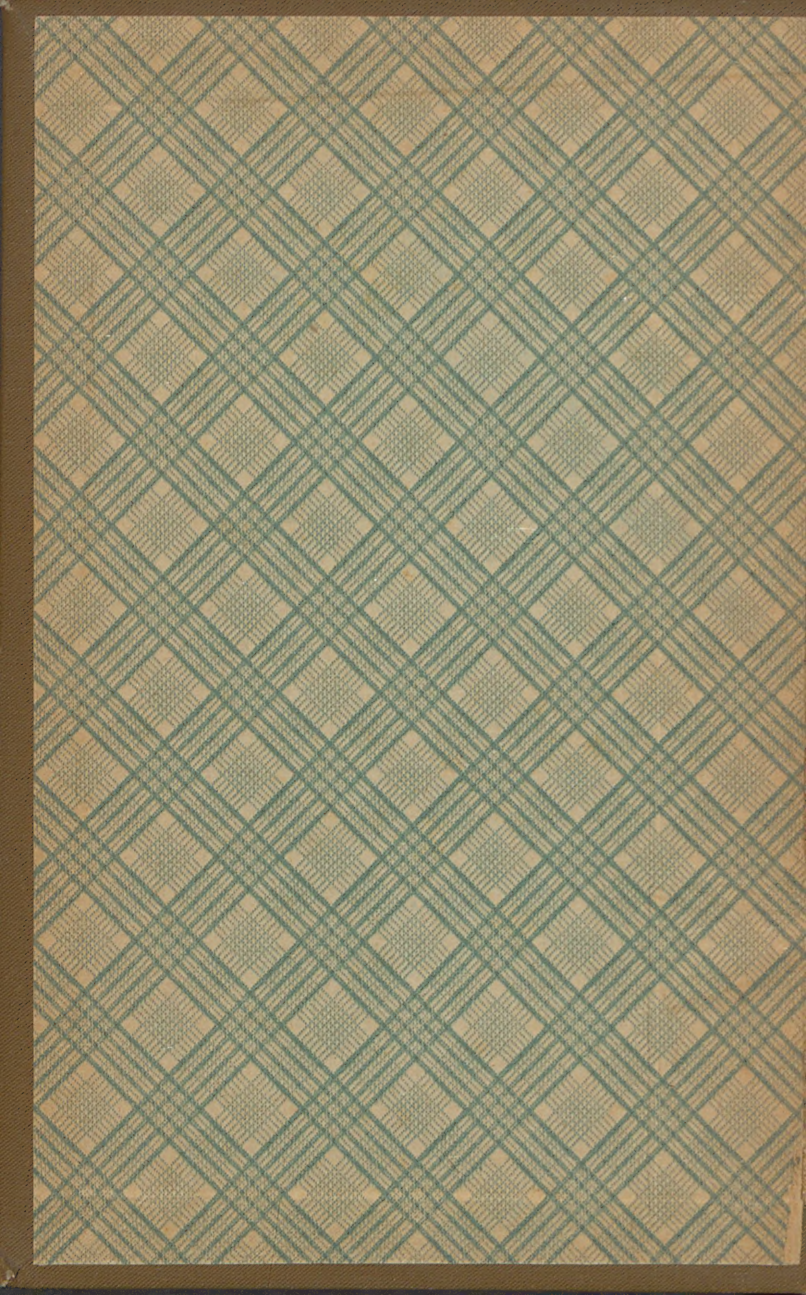
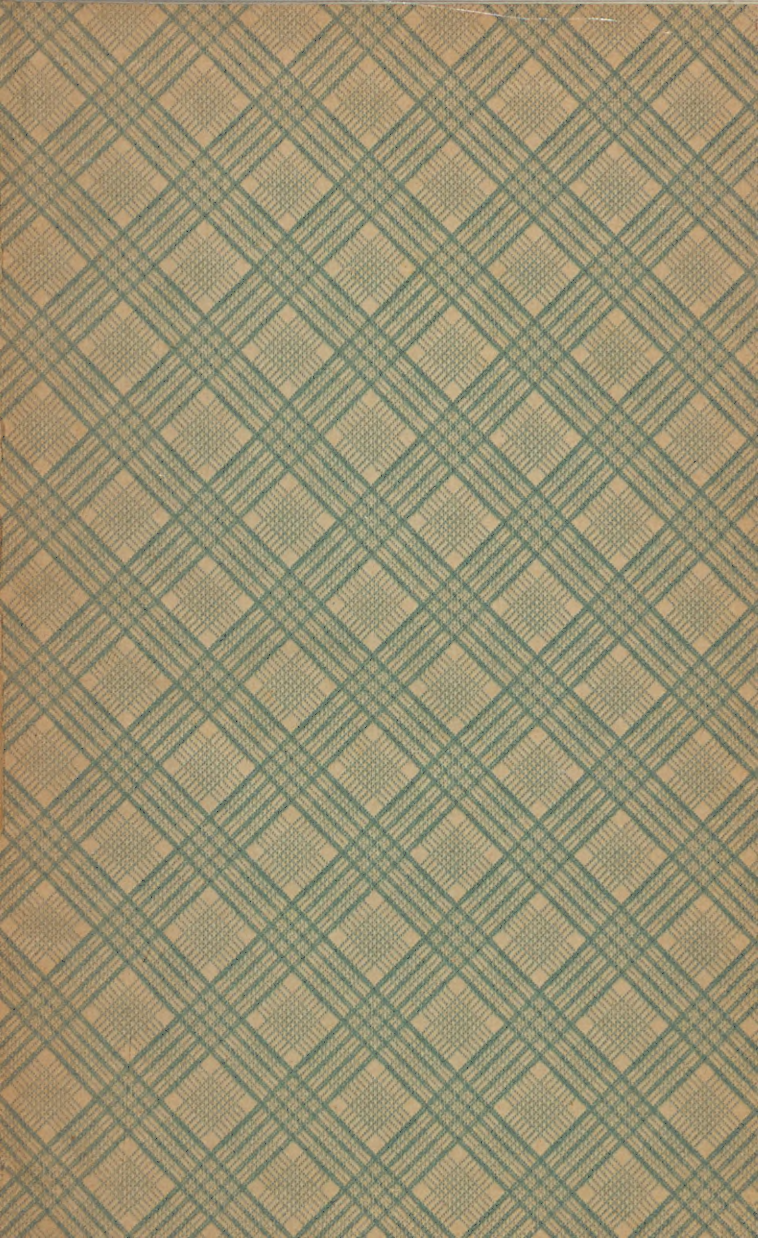
LAMARQUE

DESDE MI RETIRO





OBRAS

DE JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA

Poesías.—Un tomo en 4.º—Sevilla, 1867.—Imprenta de Manuel P. Salvador.

España por D. Alfonso (poesías patrióticas).—Un tomo en 4.º menor.—Sevilla, 1875.—Imprenta de Gironés y Orduña. (Estas poesías han sido reimpresas en el tomo de poesías líricas, 2.ª edición.)

Recuerdos de las Montañas (baladas y leyendas), con un prólogo de D. José M.ª Asensio y Toledo.—Un tomo en 4.º—Sevilla, 1879.—Imprenta de Gironés y Orduña.

Desde la Montaña.—Cartas de impresiones de viaje, dirigidas al Director de *El Eco de Andalucía.*—Un tomo en 4.º—Sevilla, 1883.—Imprenta de Gironés y Orduña.

Sueños de Primavera (leyendas).—Con un prólogo de Luís Montoto y Rautenstrauch.—Edición ilustrada por Eduardo Bermejo y Teodoro Arámburu.—Un tomo en 4.º prolongado.—Barcelona, 1891.—Pons y Comp.ª, Editores católicos.

Cristóbal Colón (poema), con un prólogo de José M.ª Asensio y Toledo.—Ilustrado con reproducciones fototípicas de cuadros de los mejores artistas españoles, hechas por Francisco Saña.—Un tomo en 4.º—Sevilla, 1892.—Imprenta de E. Rasco.

Poesías líricas, con un prólogo de Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.—Segunda edición, aumentada con las inéditas.—Un tomo en 4.º prolongado.—Sevilla, 1895.—Imprenta de E. Rasco.

El fondo de mi cartera.—Colección de poesías con un prólogo de Francisco Rodríguez Marín.—Un tomo en 8.º—Sevilla, 1898.—Imprenta de E. Rasco.

DESDE MI RETIRO

Edición de 400 ejemplares,

no destinados para la venta.

NÚM. 32

Al insigne poeta Señor
D. Luis Montoto

su buen amigo

El Autor



DESDE MI RETIRO

POESÍAS

DE

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA

SEVILLA
Imp. de E. RASCO, Bustos Tavera, 1
1900



Edición de 400 ejemplares,

no destinados para la venta.

NÚM. 32

Al [illegible] poeta [illegible]

D. Luis Montoto

su buen amigo

el Autor



DESDE MI RETIRO

POESÍAS

DE

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA



SEVILLA

Imp. de E. RASCO, Bustos Tavera, 1

1900



Al eminente poeta, gloria de la Literatura española, Excmo. Sr. D. Gaspar Núñez de Arce, en testimonio de profunda admiración y de afectuosa amistad,

El Autor.

POESÍAS

SONETOS

EL SOLDADO ESPAÑOL REPATRIADO

Á MI MUY QUERIDO AMIGO EL INSIGNE LITERATO
Y POETA PORTUGUÉS
D. XAVIER DA CUNHA

De la nave en la lóbrega bodega,
Cual vil carga, entre miles, hacinado,
Torna á su tierra el pobre repatriado,
Si la muerte á su lecho antes no llega.

Ante el frío y la fiebre se doblega,
Porque ni abrigo tiene el desdichado;
Y, aunque hambriento y de todos olvidado,
De hogar y patria aun el amor le ciega.

Pálido y tembloroso llega al puerto,
De harapos ¡oh baldón! sólo cubierto,
¡Él, que luchó sin tregua en la campaña!

Y si, al pisar la tierra apetecida,
Mira huir su esperanza con la vida,
Aun grita agonizante: «¡Viva España!»

VERSIÓN ITALIANA DEL SONETO ANTERIOR

POR EL ILMO. SEÑOR

DON PRÓSPERO PERAGALLO

D'UN battel nella stiva in schifo aspetto,
Fra i mille, come vil merce, stipato,
Riede alla patria il póvero soldato,
Se morte pria nol coglie nel suo letto.

Freddo ha patito e febbre nel tragetto,
Che derelitto fu lo sventurato;
Pure, benché famélico e obliato,
D' amor pel patrio suolo arde il suo petto.

Giunge in porto tremante, smorto in volto,
Ed in láceri cenci, oh obbrobrio! avvolto
Quel che audace lottó nella campagna.

E se al rientrare nella patria ambita,
Vede fuggir la speme colla vita,
Grida anco agonizzante: «Viva Spagna!»

EN EL REGRESO Á LA PENÍNSULA

DE LOS SOLDADOS QUE LUCHARON

POR LA PATRIA EN CUBA Y EN FILIPINAS

Á MI MUY QUERIDO AMIGO EL EMINENTE POETA

SR. D. JOSÉ DE VELILLA

Esos los héroes son: su valentía
Y su constancia anotará la historia:
Que si, al fin, no obtuvieron la victoria,
Jamás les faltó arrojo ni osadía.

Mas ¿dó el pueblo que ayer los aplaudía?
¿Al éxito no más se rinde hoy gloria?
¡Ay, España, de ti, si en tu memoria
No guardas el recuerdo de este día!

Jóvenes poderosos, sin quehaceres,
Que dedicáis la vida á los placeres,
Volved la vista al pobre repatriado:

Y del oro que en vanas diversiones
Prodigáis con exceso, en ocasiones,
Dadle un poco siquiera: eso es lo honrado.

VERSIÓN ITALIANA DEL SONETO ANTERIOR

POR EL SABIO PRESBÍTERO

DON PRÓSPERO PERAGALLO

GLI eroi son questi: la lor valentìa
E la costanza narrerà la storia;
Che se infine non ébbero vittoria,
Mai lor mancò coraggio e gagliardía.

Ma ov' è il pópolo d' ier che gli applaudía?
Solo al trïonfo omai si rende gloria?
Guai a te, o Spagna, se fedél memoria
Non conservi di questo infausto dia!

Gióvani, che vivete in ozi molli,
E vi snervate nei piaceri folli,
Date un guardo al guerrier, guardo d'amore;

E dell'oro, che con pródighe mani
Sprecate in lusso ed in sollazzi vani,
Siate larghi con lui: qui stà l' onore.

ANTE LOS RESTOS DE COLÓN

EN EL SOLEMNE ACTO
DE SU DESEMBARCO EN EL PUERTO DE SEVILLA

Fué cruel su destino: que aherrojado
Vióse Colón en vida, y pobre en muerte;
Y en nuestra edad, por implacable suerte,
Sin razón ni justicia calumniado.

Y aún hay quien en sus restos degradado
Gozara al contemplarle ¡oh trance fuerte!
Y que es justo dejarlo, alguno advierte,
Entre sucios papeles olvidado.

¿Esto oís, y os admira ver á España,
La que el gran Genovés cercó de gloria,
Humillada á los pies de gente extraña?

Hombres honrados, de Colón la historia
De ejemplo os sirva, y, pues veneno entraña,
De esta noble Nación barred la escoria.

Á LOS RESTOS DE COLÓN
en el conmovedor y solemne acto
DE SU ENTRADA EN LA CATEDRAL DE SEVILLA

Bajo las altas bóvedas severas
De nuestra insigne Catedral cristiana,
Tus cenizas, Colón, desde mañana,
Preces tendrán y lágrimas sinceras.

Preces, que se alzarán á altas esferas
En que no triunfa la maldad humana;
Lágrimas tristes: que, por suerte insana,
Rotos fuimos de Cuba en las riberas.

Sólo nos quedas tú, del vasto imperio
Do ocaso no halló el sol, que este hemisferio
Al otro uniste en fraternales lazos.

Nuestro amor á tus restos será un culto,
Y antes que sufras del Extraño insulto,
Rasgarán nuestro pecho en mil pedazos.

VERSIÓN ITALIANA DEL SONETO ANTERIOR

POR EL ILMO. SEÑOR

DON PRÓSPERO PERAGALLO

Sotto le vôlte altissime e severe
Del nostro insigne tempio, ove riposa,
O Colombo, la tua salma gloriosa,
Avrai preghiere e lágrime sincere.

Preci che andranno alle celesti sfere,
In cui non entra vile umana cosa;
Lágrime tristi, che, per sorte odiosa,
Sconfitte in Cuba fûr le nostre schiere.

Solo ci resti tu, del vasto impero
Che il sol raggiava ognor nel suo tragetto,
Fu, che all' antico unisti un nuovo mondo.

Al céner tuo darém culto profondo,
E pria che soffra síbilo straniero,
Squarcierán mille dardi il nostro petto.

AL SACROSANTO REDENTOR DEL MUNDO

VEINTE siglos bien pronto habrán pasado
Desde el tremendo y memorable día
En que exangüe tu cuerpo se rendía
Por salvar á los hombres del pecado.

¡Veinte siglos, Señor, y, extraviado,
El mundo aún sigue peligrosa vía!
Hoy como ayer la muchedumbre impía
Tu nombre insulta y tu poder sagrado.

Hoy como ayer existen fariseos
Que, al par, de su doblez como trofeos,
Velas á Dios y á Satanás encienden;

Sayones, que en tu daño se congregan;
Pedros de alma apocada, que te niegan,
Y Judas traicioneros, que te venden.

VERSIÓN PORTUGUESA DEL ANTERIOR SONETO

POR EL ILMO. SEÑOR

D. XAVIER DA CUNHA

VINTE sec'los terão prestes passado
Desde o tremendo e memoravel dia,
Em que exangue teu corpo succumbia
Para salvar os homens do peccado.

Vinte sec'los, Senhor!... e inda esvairado
Persiste o mundo em perigosa via,
Onde o tropel dos impios á porfia
Teu nome insulta e teu poder sagrado!

A cada passo os phariseus dolosos
Hypocritas renascem, que aleivosos
Vélas a Deus e a Satanaz accendem,

Algozes que em teu damno se congregam,
Pedros que pusillanimes te negam,
E Judas traiçoeiros que te vendem!

ANTE EL SEPULCRO DE COLÓN (1)

AL INSPIRADO POETA

SR. D. MANUEL R. PÉREZ

Hoy en este grandioso monumento,
Por artista eminente laborado,
Tu cuerpo fué, Colón, depositado
De santas preces al sublime acento.

Con puro y singular recogimiento
Todo el pueblo, en el templo congregado,
Miraba en tu sarcófago sagrado
La base de feliz renacimiento.

Que, en medio del dolor que nos oprime,
Tú eres gloria inmortal que nos redime,
Y, en noche obscura, de esperanza estrella.

Por eso tu sepulcro veneramos,
Y con noble valor ante él juramos
Salvar la Patria, ó perecer con ella.

VERSIÓN ITALIANA DEL SONETO ANTERIOR

(POR EL ILMO. SEÑOR
DON PRÓSPERO PERAGALLO

Oggi in questo superbo monumento
Da un artista eminente elaborato,
Fu il tuo corpo, o Colombo, collocato
Di sante preci al suon sublime e lento.

Nel suo férvido e pio raccoglimento,
Il pópolo nel tempio radunato
Vedea nel tuo sarcófago sacrato
D' una vita novella il fondamento.

Che nel duol che a noi tutti il core opprime
Tu sei glorie immortal che ci redime,
E, in notte oscura, di speranza stella.

E qui, nanti il tuo avèl che veneriamo,
Qui, con nóbil valor tutti giuriamo,
Salvar la Patria, ovver perir con ella.

VERSIÓN PORTUGUESA DEL MISMO SONETO

POR EL ILMO. SEÑOR

D. XAVIER DA CUNHA

Aqui neste grandioso monumento,
Por famoso esculptor architectado,
Foi teu corpo, Colombo, hoje incerrado,
Dos responsos ao som pausado e lento.

Era sublime a uncção e o sentimento,
Com que no templo o povo congregado
Mirava em teu sarcophago sagrado
Um symb'lo de feliz renascimento.

Ah! na excruciante dor que nos opprime,
És a gloria immortal que nos redime,
E, entre negrumes, és da esp'rança a estrella:

Por isso o teu sepulcro venerâmos
E, ao contemplál-o, intrepidos jurâmos
Salvar a patria ou perecer com ella.

Á LOS HEROICOS SOLDADOS ESPAÑOLES
DEFENSORES DE BALER

Cuando la Patria sufre entre temores,
Derrotas, desgobierno y anarquía,
Y mira, con horror, llegar el día
En que aumenten sus tristes sinsabores;

Por vosotros se calman sus dolores,
Su enseña al ver enhiesta en lucha impía,
Do alcanzasteis tan justa nombradía,
¡Oh de Baler heroicos defensores!

Sí; nada os arredró: ni hambre, ni fuego,
Ni del Tagalo vil el falso ruego;
Que el valiente jamás su nombre empaña.

Aun por vosotros, ante Europa entera,
Tremola con honor nuestra bandera,
Y podemos gritar: «¡Existe España!»

Á MI MUY QUERIDO AMIGO
EL EMINENTE POETA ALEMÁN
EXCMO. SR. D. JUAN FASTENRATH
iniciador de los Juegos Florales en Alemania.

Salve, ilustre poeta! Tú la historia
De España y de Alemania enalteciste,
Y de Sevilla, cual cantor, supiste
Narrar sucesos de eternal memoria.

Tú de noble amistad prueba notoria
Á egregios vates de mi patria diste:
Con tus versiones en Teutonia fuiste
Heraldo de su fama y de su gloria.

Por ti las leyes de la *gaya ciencia*,
De los Juegos Florales la excelencia,
De hoy más Colonia ostentará en su escudo.

¿Quién este lauro disputarte puede?
Hoy toda gloria ante la tuya cede:
¡Poeta sin igual, yo te saludo!

Á ESPAÑA
VÍCTIMA DE LAS INFLUENCIAS REGIONALISTAS

Siete siglos de lucha hórrida y fiera
¡Oh España sin igual! ¡patria querida!
Por conseguir tu unión apetecida,
Sostuviste con fe, con alma entera.

Desde Pelayo hasta Isabel primera
¡Cuántos héroes perdieron ¡ay! la vida
Por verte poderosa, ennoblecida,
Y vencedora alzando tu bandera!

Fuiste por Albas, Leyvas y Cisneros,
Cual patria de estadistas y guerreros,
Pasmo del mundo, espejo de enseñanzas.

Hoy de necios al sórdido egoísmo,
Eres sólo, rodando hacia el abismo,
La patria de Quijotes y de Panzas.

Á PORTUGAL

ÚNICA NACIÓN QUE SOSTIENE CON HONRA EL NOMBRE
DE LA RAZA LATINA

Raza viril que dominaste un día
La tierra, el mar, y descubriste un mundo,
Y por nobleza y genio sin segundo
De saber fuiste espejo y de hidalguía:

¿Qué hiciste de tu ciencia y tu energía?
Impávida hoy, sintiendo odio infecundo,
Ves arrastrar tu nombre en lodo inmundo
Allende el mar, donde aun ayer lucía.

Perdiste, España, allí tu fama toda;
Tú, Italia, en Abisinia, y en Fashoda
Tú, Francia, ante el Inglés la frente inclinas.

Tú sola ¡oh Portugal! sin humillarte,
Alzas en tus colonias tu estandarte,
Do aun resplandecen con honor las Quinas.

LOS REGENERADORES DE ESPAÑA

Todos, Patria infeliz, regenerarte
Pretenden, con audacia desmedida:
Los que ayer te infirieron honda herida,
Dulcamaras son hoy para sanarte.

La Prensa, que de guerra el estandarte
Ayer puso en tu mano, decidida,
Hoy niega su torpeza, fementida,
Y anhela en nuevo error precipitarte.

Todos al ver tu angustia fingen llanto;
Mas tu herida mortal nadie restaña,
Y en fiestas mil insultan tu quebranto.

Rugen vientos de Fronda en la campaña...
¿Quién guiarte podrá en peligro tanto?
¿Dó está tu salvador? ¡Ay! ¡Pobre España!

EL TIRANO DEL MUNDO

Para dar de comer á sus hijuelos
Mata el ave al insecto pernicioso;
Y al defender su hembra, valeroso,
El gallo á su rival mata por celos.

Del luchar por la vida en los desvelos
La pantera, el león, el tigre, el oso,
Matan, mas sin intento rencoroso,
Para saciar del hambre los anhelos.

Así en la tierra, como humilde grey,
Todos los seres, del Poder divino
Cumplen, dichosos, la suprema ley.

Sólo el hombre, trocando su destino,
De la Creación tirano más que Rey,
Por odio ó por placer es asesino.

LA DEMANDA DEL JUSTO

EN LA SENTIDA MUERTE
DE MI RESPETABLE Y BUEN AMIGO
EL SEÑOR CONDE DE IBARRA

Murió! Lo dice el funeral tañido
De la campana: á los hogares llega,
Y el pueblo todo, que al pesar se entrega,
Contesta á su clamor con un gemido.

En vano ya su queja el desvalido
Alza, y con llanto su sepulcro riega;
El mármol, duro, á responder se niega
Del anciano al acento dolorido.

¿Y eternos serán ya vuestros clamores,
Oh infelices?... Mas no, que esos dolores
En breve alcanzarán dulce consuelo.

Él se abrasaba en caridad ardiente,
Y ante el trono del Sér Omnipotente
Pedirá por vosotros en el Cielo.

ANTE EL SEPULCRO
DE MI RESPETABLE Y QUERIDO AMIGO
EL SR. CONDE DE IBARRA

Ante tu losa, venerable amigo,
Temblando de emoción, caigo de hinojos;
Que este llanto que brota de mis ojos
De mi agudo pesar es fiel testigo.

No tuviste jamás ni un enemigo
Que pudiera en la tierra darte enojos;
Y, apartando del pobre los abrojos,
Siempre en tu hogar le concediste abrigo.

¡Descansa en paz, varón incomparable!
Tus virtudes ejemplo saludable
Den al *gran mundo,* que hoy las desconoce:

¡Ay! porque en esta sociedad menguada,
Si existe caridad, va disfrazada,
Y la cristiana Fe no la conoce.

EN LA SENTIDA MUERTE
DE LA INSIGNE ESCRITORA É INSPIRADA POETISA
STA. D.ª ISABEL CHÉIX MARTÍNEZ

POBRE amiga!... Tenaz padecimiento
Que sufrió, cual creyente, resignada,
Vencióla al fin: la muerte, despiadada,
Ni la virtud respeta, ni el talento.

Raudal de inspiración y sentimiento
Fué su poesía noble y levantada:
Á la Patria, y á Dios, y á la preciada
Amistad, consagró su entendimiento.

¡Descansa, amiga, en paz! Ya tu alma pura
Goza en la Gloria de eternal ventura,
Al fin logrando su constante anhelo.

Y, pues loaste, fiel historiadora,
Á Teresa, la angélica doctora,
«Vén á mis brazos», te dirá en el Cielo.

Á LA ORDEN SALESIANA

CONTINUADORA DE LA OBRA DE DON BOSCO

Del vicio separar y la vagancia
Al niño, por el mundo abandonado;
Disipar en su pecho acongojado
Las nieblas de la duda y la ignorancia;

Guiarlo, con insólita constancia,
Por cristiana moral, al fin ansiado;
Proporcionarle bienestar honrado,
Del trabajo en la fiel perseverancia:

Tal de Don Bosco la misión sublime.
¡Gloria á él, y á su obra, que redime
Á la niñez de amargo desconsuelo!

¡Gloria á vosotros, que, en perenne ofrenda
Á su memoria, proseguís su senda!...
¡Justos varones, que os bendiga el Cielo!

UN POETA DE FIN DE SIGLO

Hubo un tiempo en que el vate enaltecía,
Fabio amigo, al artista y al guerrero,
Y en que sólo, con fe y ánimo entero,
Para lo grande inspiración sentía.

Hoy alguno hace ardiente apología
De la bestial bravura de un torero,
Rebajando ante oficio el más grosero
El arte divinal de la poesía.

¡Cuánta hipérbole absurda! ¡Cómo llora
Y en ampulosos términos deplora
Que el buen diestro se corte la coleta!

—¿Y ése es un vate?—Sí; mas yo consigno
Que de herir la guitarra será digno;
¡Nó de pulsar la lira del poeta!

VERSIÓN ALEMANA DEL ANTERIOR SONETO

POR EL EMINENTE POETA

EXCMO. SR. D. JUAN FASTENRATH

DEM Sänger schien in Tagen, die entschwunden,
Der *Künstler* preiswerth, dass sein Lied ihn singe;
Er hob den *Krieger* auf des Sanges Schwinge;
Als glühend nur für Groszes er empfunden.

Doch einer hat mit Lorbeer heut' umwunden
Des bestialischen Torero Klinge,
Und vor dem Handwerk, das wie keins geringe,
Hat tief im Staub die Dichtkunst sich gefunden.

Welch' lächerlicher Ton! Welch' Jammerzähre,
Und alles weil dem Fechter eine Scheere
Den Zopf abtrennt, den er bisher getragen!

Ist das ein Sänger? Ja, ein Bänkelsänger:
Guitarre mag er spielen, doch nicht länger
Darf als *Poet* er in die Saiten schlagen.

EL CARNAVAL POLÍTICO

El mundo todo es máscaras:
Todo el año es Carnaval.
FÍGARO.

Es de rigor, si muere un personaje,
Alabar, cual político, su acierto;
Y todos los partidos, de concierto,
Honor deben rendirle y homenaje.

Por cada insulto atroz, por cada ultraje
Que recibiera en vida en campo abierto,
Dos alabanzas se le dan al muerto
Cual galardón, en su postrer viaje.

Y hay quien finge, al perderle, honda amargura
Y juzgábale ayer necio y esteta
En reuniones do reina la impostura:

Que es de esta sociedad infame treta,
Al fingimiento vil, llamar cultura,
Llevando en vez de rostro una careta.

¡MAÑANA!

Á MI BUEN AMIGO EL INSPIRADO POETA

SR. D. LUÍS RIVERO GONZÁLEZ

Lo haré mañana!» dice el que fijeza
No logró dar jamás á un pensamiento;
«Lo haré mañana», dice, descontento,
Quien no hace el bien, por falta de entereza.

Vencido el holgazán por su pereza,
Dice: «Lo haré mañana en un momento»;
Y deja á su familia sin sustento,
Ó pierde por desidia su riqueza.

«Sí, mañana lo haré», dice el menguado
Político que, audaz, rige el Estado,
Siguiendo del azar la ruta vana.

¡Oh caro amigo! si, en tu noble anhelo,
Sientes brotar la inspiración del cielo,
Nunca pronuncies el fatal «mañana.»

LOS NUEVOS FARISEOS

No ven, Señor, no ven, y tienen ojos:
Suena Voz Santa, y no oyen sus oídos:
De negros odios por el mar perdidos,
Lanzan gritos de rabia, en sus enojos.

El mundo doblegar á sus antojos
Pretenden, de soberbia poseídos:
De León los consejos resistidos
Son por ellos, sin penas, ni sonrojos.

¡Y dicen que aun no reinas; Tú, que vives
En los cristianos pechos, y recibes
Adoración del pueblo entusiasmado!

¡Ellos no reinarán! Porque en su intento
Tienen el corazón al sentimiento
De la cristiana Caridad cerrado.

VOZ DEL CIELO

Cuando insensatos sin conciencia quieren
Pendón alzar de guerra fratricida
Y, enconando de España la honda herida,
Ocultas armas sin cesar requieren;

Cuando manchar su honor otros prefieren
Á cumplir la palabra prometida,
Y siguiendo de error senda torcida,
Nuevos agravios á la Patria infieren,

Tú, gran León, con incansable celo,
Alzas tu firme voz, que es voz del Cielo,
Y al pueblo guías, pues su bien deseas.

¿Qué cristiano á tu acento, en pura llama
No se enciende de amor, y no te aclama?
¡Pontífice inmortal, bendito seas!

TRADUCCIONES

AMOR EN LA MUERTE

TRADUCCIÓN DE UN SONETO ESCRITO EN PORTUGUÉS
POR EL INSIGNE POETA
ILMO. SR. D. J. RAMOS COELHO

Finalizóse al cabo tu tormento,
Mujer para sufrir y amar creada,
Por la virtud en ángel transformada,
Y en mártir por el duro sufrimiento.

Sin llanto derramar, sin un lamento,
Cuando fué de partir la hora llegada,
El alma á Dios alzaste, resignada,
Consagrándome al par un pensamiento.

Más por mí que por ti dejar sentías
El mundo, en que sin tregua padeciste,
Y do apenas gozaste de alegrías.

Mucho, mucho te amé: lo comprendiste;
El afecto yo sé que me tenías;
Y prueba de él al expirar me diste.

ARIDEZ

TRADUCCIÓN DE UNA POESÍA CATALANA

ORIGINAL DEL EXIMIO POETA

SR. D. MIGUEL COSTA

Tú, que en el yermo, blanca flor, naciste,
Y tu cáliz abriste á la alborada,
Ni el eco llegó á ti de voz amada,
Ni de otra flor jamás compaña hubiste,

¡Pobre flor! Cuando lágrimas bebiste
Que la Aurora te dió, de ti apiadada,
Sonreías, y dulce temporada
De amor y de ventura presentiste.

Espera ¡oh florecilla! la bonanza;
Espera, sí, en tu amor; aun cuando, impía,
En ilusión se trueque esa esperanza.

También mi corazón sueña y confía;
Que es de tu triste vida fiel semblanza,
Flor sin amores, la existencia mía.

LA PRIMAVERA

TRADUCCIÓN DE UNA POESÍA EN CATALÁN
escrita por el eximio poeta
SR. D. MIGUEL COSTA

Reina ya Abril. Con flores mil vestida,
Del sol la madre tierra enamorada,
Sonríe, y él le envía una mirada,
Presente rico en luz, color y vida.

Vuela el céfiro blando en la florida
Vega, esparciendo esencia regalada;
Y el dulce ruiseñor, en la enramada,
Con sus cantares, á cantar convida.

Doquier belleza nueva, alegre, encanta,
Como si el mundo renovar quisiera
De su perdido Edén la dicha santa.

Nada cual tú en el mundo ¡oh Primavera!
Mas no... Un abril al tuyo se adelanta:
El del fiel corazón que ama y espera.

PARTIDA

TRADUCCIÓN DEL ORIGINAL PORTUGUÉS
DE A. SOARES DE PASSOS

Ay! ¡adiós! terminaron los días
Que pasara dichoso á tu lado;
Ya es la hora; el momento ha llegado;
Es forzoso dejarte y partir.
¡Cuán hermosos y breves han sido
Esos días de amor y ventura,
Y cuán llenos veré de amargura
Los de ausencia, en fatal porvenir!

Mira atenta esos campos floridos,
Ya el otoño les roba su encanto:
De los montes, con gélido manto
El invierno, á su vez, bajará.
Todo triste, y helado, y sombrío
Quedará sin verdura ni flores:
Tal mi pecho, privado de amores,
De ti lejos, también se verá.

Ni aun sabré si algún día el destino
Me dará que te abrace, amoroso...
¡Ah! ¿quién sabe dó el mar borrascoso
Llevará mi perdido bajel?
Sobre el mar, ya sin norte, sin rumbo,
Por el viento sin tregua azotado,
De vorágine fiera arrastrado
Será acaso al abismo cruel...

Pase en breve esta idea sombría;
Raudo pase el cruel desaliento:
Tras el lapso de amargo tormento
Tal vez otro de dicha vendrá.
Dénme, pues, su sonrisa tus labios,
Y esperanza, que dé al alma vida;
Que al tornar Primavera florida
Volveré con sus flores quizá.

Mas si brotan las flores del campo
Y no vuelvo á tu hogar, niña amada,
Llora á aquel que ya en tumba olvidada
Duerme lejos su eterno dormir.
Y al mirar cada año al otoño
Deshojar nuestros árboles, fiero,
¡Ay! recuerda este ¡adiós! postrimero
Que te diera, anhelante, al partir.

POESÍAS

DIRIGIDAS AL AUTOR DE ESTE LIBRO

Y POR ÉL CONTESTADAS

SONETO QUE ME DEDICÓ
EL ILMO. SR. D. J. RAMOS COELHO
CON MOTIVO DE HABER TRADUCIDO EL SUYO TITULADO
AMOR NA MORTE

Alma boa, afinada ao som da minha,
Entendiste meus versos, ó poeta,
Porque, ferido pela mesma setta,
O coração co' a pena te definha.

Sem já ter quem na vida nos sustinha,
Victimas ambos de fatal planeta,
Inda mal! nos irmana dor secreta,
Que, do espaço atravez, nos avisinha.

Não, não foi pelo seu merecimento
Que em tua lingua esses versos traduziste
Com tamanha justeza e sentimento.

É que na magoa alheia a tua viste,
Disseram-te o teu proprio pensamento;
E como echo sonoro os repetiste.

CONTESTACIÓN AL SONETO ANTERIOR

Es cierto, caro amigo: el alma mía
Lanzó al aire un lamento doloroso,
Porque me trajo tu soneto hermoso
Triste recuerdo de funesto día.

Raudal de sentimiento, en tu poesía
Juzgué oir, como en eco quejumbroso,
Su voz, su amada voz, y, tembloroso,
Aun estrechar creí su mano fría.

¡Vana ilusión! Jamás la tumba helada
Vuelve su presa al alma atribulada,
Que desfallece en perdurable duelo.

Tú y yo, por el dolor, somos ya hermanos:
Oremos, pues, por ellas, cual cristianos,
Y alcemos juntos la mirada al Cielo.

VERSIÓN ITALIANA DEL SONETO ANTERIOR

POR EL ILMO. SEÑOR

DON PRÓSPERO PERAGALLO

È certo, o amico, dal mio petto uscía
Repentino un lamento ed affannoso,
Perché hai dèsto col tuo canto formoso
In me il ricordo d' un funesto dia.

Nella tua mesta e ténera poesia
Párvemi udir, come in eco doglioso,
Della sua voce il suon caro, armonioso,
E strínger la sua mano nella mia.

Vana illusion! Mai la tomba gelata
Rende la preda all' alma appassionata
Che in un dolore interminato geme.

Noi due siam quindi nel dolor germani:
Per esse allor preghiam, come cristiani,
E alziam lo sguardo al Ciel con viva speme.

Á LOS AUTORES DE EDICIONES NO VENALES

SONETO DE D. LUÍS RIVERO GONZÁLEZ

PADROTES de las musas sevillanas,
Los que de inspiración el monopolio
Concedido tenéis, y que hasta el solio
Apolíneo llegáis por sendas llanas,

De daros mi opinión éntranme ganas
Y en ello un disparate hago de á folio;
Pues sabe Dios lo que pondréis de escolio
Á moniciones que os dirija sanas.

Rayáis, á mi entender, en egoístas
Ó algo más, ¡vive Dios! con restricciones
Curso dando á riquísimos veneros...

¡Un vate, un trovador exclusivistas...!
¡Guardar en sí de Dios las donaciones...!
¡No les vendáis el pan, oh panaderos!

AL INSPIRADO POETA

SR. D. LUÍS RIVERO GONZÁLEZ

CONTESTANDO AL SONETO ANTERIOR

I

FUSTIGADOR audaz é inexorable
De vates egoístas y follones
Que sólo dejan ver sus producciones
Al erudito ó al amigo amable;

Detén tu pluma aviesa ¡oh implacable
Aristarco, inventor de moniciones
Más terribles que balas de cañones
Por su intención asaz vituperable!

Si hoy al caballo que llegó á la meta
Premian más, mucho más que á buen poeta,
¿Por qué á vulgarizar versos me incitas?

¡No conoces el mundo, por lo visto!
Gran locura,—lo dijo Jesucristo,—
Fuera echar á los puercos margaritas.

II

FUISTE injusto en verdad ¡oh compañero!
Al llamarme *padrote* y *egoísta*,
Y toda caridad cesó á la vista
Contra mí al concitar al panadero.

¿Padrote yo, que no quise el primero
Ser jamás de asambleas en la lista?
¿Egoísta yo? ¿Quién hay que esto resista?
¡Si de mí abusó siempre el mundo entero!

Que rectifiques tu opinión es justo;
Y si no te molesto, y tienes gusto
Mi obrilla en recibir, de afecto en prenda,

Acéptala con otras también mías,
Y de amistad las gratas simpatías,
Terminen, compañero, esta contienda.

CONTESTACIÓN AL ILUSTRE POETA

D. JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA

I

Por lo que desplaceros han podido,
Reniego de los míseros renglones
Que escribí: de mis duras moniciones
De corazón estoy arrepentido.

Habéisme generoso desmentido:
Me enviáis vuestras ricas producciones
Y perlas arrojadas á cebones
No serán: estad de ello convencido.

Prendas de tal bondad ¡oh venerable
Poeta! cual tesoro inestimable
Habré de recibirlas y guardarlas.

Mas su alta calidad me causa miedo;
Pues tal es mi pobreza, que no puedo
En la mente encontrar con qué pagarlas.

II

Y ponéisme, señor, en calzas prietas,
Deferente al llamarme compañero.
¡Vos, un vate...! ¡Yo... mísero coplero!
¡Vos, gigante! ¡Yo un niño con nagüetas!

Si llegara á subir á las veletas
De las más altas torres (que no espero),
Aun de allí, ¡cuán difícil considero
Alcanzar el nivel de los poetas!

Esto á la vista de cualquiera salta:
¿Puedo, pues, ocultar cuánto me falta
Para cofrade vuestro, y no me humillo?

De las sagradas musas en el culto,
Cual ministro inferior, yo nada abulto:
Sólo os puedo servir de monaguillo.

SONETO QUE ME DEDICÓ

el eximio poeta

SR. D. JOSÉ DE VELILLA Y RODRÍGUEZ

CON MOTIVO DE LA PUBLICACIÓN DE MI LIBRO

EL FONDO DE MI CARTERA

Vate insigne, que, al fin de tu carrera,
Encuentras en tu pluma, todavía,
Contra esta sociedad sin energía,
La fe, el valor, la indignación severa;

Registra, sin cesar, esa *cartera*
Y da sus *fondos* á la luz del día,
Entre ardientes aplausos que te envía
Todo el que adora la verdad austera.

Con hierro y fuego el hábil cirujano
Cura impasible la doliente plaga,
Separando lo enfermo de lo sano.

Es crimen la piedad, si al vicio halaga,
Y es preferible en el semblante humano
Mirar la cicatriz y no la llaga.

CONTESTACIÓN Á MI MUY QUERIDO AMIGO

EL INSIGNE POETA

SR. D. JOSÉ DE VELILLA

Grave mal impidióme, caro amigo,
Á tu soneto dar respuesta digna,
Y, además, mi labor juzgaba indigna
De tu obra bella; con verdad lo digo.

Sincero siempre fuí, Pepe, contigo,
Y mi labio á callar no se resigna:
Noble crítica hice, y no maligna,
Que mata y no corrige al enemigo.

Mas uno afirma que pequé por suave;
Otro, á más, que mi sátira no es grave;
Y entiendo que razón tienen en suma:

Que de este *fin de siglo* las costumbres
Al juzgar, y sus negras podredumbres,
Usar debí escobón en vez de pluma.

AL SEÑOR
D. JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA

DEL INSPIRADO POETA
D. ENRIQUE LÓPEZ LACARRA

I

Mi siempre querido amigo:
Triste, como el tiempo triste
Por que atraviesa mi patria,
Mi pobre existencia vive.
  Nací en mi simpar Sevilla,
Do gocé gratos abriles;
Que los que pasé en la Corte
No fueron tan bonancibles.
  Hundióme el azar, ó el hado,
En un pueblo en que preside
Constante el aburrimiento,
Sin floresta que le anime.
  Tócame, ¡fué mi fortuna!
Ser de la fe un pobre esquife:
No de la fe en un Dios santo,
Sino de la que es urdimbre

De contratos y negocios
Que el amor al pan exige.
  Cansada mi débil vista
Con lo que la prensa escribe,
Ni aun converso con los libros,
Que tanto bueno nos dicen.
  Concretado el pensamiento
Al cargo que atento sirve,
Y á meditar, solitario,
En ocios irresistibles,
Miro cuál pasa la vida
Rodando por el declive
Á cuyo final la muerte
Implacable su arma esgrime.
  Son las rudas circunstancias
Que á esta pobre España oprimen
Causa justa á las tristezas
Que constantes me persiguen
Y en mis largas soledades
Aterradoras me afligen.

II

  ¡España! ¿Quién lo diría?
La que dominó arrogante
Por su valor y heroísmo

En la tierra y en los mares;
La que sacó de las sombras
Á aquel pensamiento grande
Que el mundo llamó demencia,
Y España estimó viable,
Lanzando á la empresa loca
Sus bajeles y su sangre;
La que probó á las naciones
Que eran ciegas y cobardes,
Porque á Colón no creyeron,
Y temieron que al lanzarse
Á ignoto mar, se cayeran
En el espacio sus naves;
Á esas naciones que luego
Fueron á saciar sus hambres
En aquella tierra virgen
Para conseguir caudales:
La que dió vida á ese mundo
De riqueza exuberante,
Hoy ve que ese mundo olvida
Que á España tuvo por madre,
¡Y de Cuba y Puerto Rico
La arroja con odio infame!
  Vencido león, ¡ay! ¡llora
Ese sangriento desastre!
¡Llora, tú, madre abatida,
Tus dolorosos pesares!
  Sólo al espíritu alienta

Un consuelo en tantos males;
El español es el mismo:
Su valor nunca decae.
  Le derrotó la impericia
De inexpertos gobernantes;
Le ha vencido un enemigo
En número incalculable,
Con las máquinas de guerra
Últimas obras del arte,
Enemigo pertrechado
De elementos admirables,
Luchando mil contra ciento
Muertos por la sed y el hambre,
Extenuados y rendidos,
Sin que un momento descansen,
Siendo hospital del enfermo
(Y enfermos todos combaten)
Las enfangadas trincheras,
Que hacen un fuego incesante.
  ¡Vedlos!: lucha de tres años
En guerra de bandidaje
Con el *mambís* traicionero,
Bajo aquel clima implacable,
Hizo espectros de los hombres,
Cuyo valor nada vale
Ante el norteamericano,
Que, lleno de vida, invade
Un terreno que defienden

Cuerpos que viven sin sangre.
  Bien lo prueba el cablegrama
Que al Gobierno dió Linares
Después de aquellas acciones
En que los fuertes titanes
Ante un puñado de enfermos
Contienen su audaz avance,
Al ver cuál deshechas quedan
Sus legiones más brillantes.
  Resistir más no se puede,
Los soldados tienen hambre,
Tienen sed, están desnudos,
En cieno sus cuerpos yacen,
La lluvia y el viento azota,
No esperan que los amparen
Refuerzos que nunca llegan,
Los ciudadanos cobardes
Á Santïago abandonan
Huyendo de sus hogares
Y en los soldados apagan
Esos nobles ideales
Que en Gerona levantaron
Un mundo de heroicidades.
  Quedaron allí esculpidos,
Como glorias eternales,
El sublime sufrimiento,
El valor siempre indomable,
El santo amor á la patria,

El espíritu imperante
De esos soldados de acero
Que sólo en España nacen.
  Allí quedaron rendidos;
Vencidos no: no proclame
El poderoso una gloria
Que ha de ser mentido alarde.
  Descuente sus millonadas;
Descuente que fué un farsante,
La insurrección engendrando
Y sus horribles desmanes;
Descuente la dinamita
Que dió á los feroces cafres;
La vida de agotamiento
En tres años perdurables
Por su mano sostenida
Para sus fines voraces;
Descuente de sus escuadras
Proyectiles denigrantes,
Esas bombas de petróleo
Que tienen terrible alcance
Y que sin ningún peligro
Destruyen barcos distantes;
Descuente las mil infamias
De que su maldad se vale
Y Europa tranquila advierte
Con tolerancia cobarde,
Ó por interés mezquino

De provechos execrables:
¿Y qué le queda á ese pueblo
Que así se juzga triunfante?
Esta página en su historia:
Con el robo me hice grande.

Permita ese Dios eterno
Que de ese pueblo los lares
Y de sus pasivos cómplices
Reciban castigo grave.
Vendrá: que la vil materia
De ambiciones infernales
Ha de rodar ante el ara
De los cristianos altares.
¿Desborda mi sentimiento?
¿Lo exaltan mis soledades?
¿Son del Español honrado
Estos mis profundos ayes?
Dios proteja á nuestra patria.
Dios con su poder nos salve.
Dispense que le trasmita
La tristeza que me invade,
Y no olvide que le quiere
Quien le aprecia en cuanto vale.

AL SEÑOR
D. ENRIQUE LÓPEZ LACARRA

RESPUESTA Á LA EPÍSTOLA ANTERIOR

Recibí, querido amigo,
Tu epístola, en que lamentas
Tus angustias de letrado
Y de España las dolencias.
 Triste está el tiempo, sí, triste;
Triste lo que nos rodea;
Y más triste lo futuro
Que lo presente se muestra.
 Y como á tantos desastres
El remedio no se encuentra,
Y como del mal la causa
Está en la Nación entera,
Ni, cual tú, me desespero,
Ni canto insignes proezas.
 Casos parciales tan sólo
Son los que mi vista observa

De valor y de heroísmo
En esa funesta guerra
Que con *mambises* y yankis
Sostuvimos con firmeza.
¿Pericia? Ni por asomo:
Asombrosas nuestras fuerzas
Fueron por su inmenso número
Y por la gentil presteza
Con que llegaron á Cuba
Para dar cima á una empresa
Cuyo fin ver no pudimos
Por maldad, ó por torpeza.
¡Doscientos mil españoles,
Y voluntarios ochenta
Mil! y todos aguerridos,
Para luchar... ¡qué vergüenza!
Con dieciséis mil tan sólo
De las hordas insurrectas.
Ciento dos expediciones
Que salen, sin gran cautela,
De Florida ó Cayo Hueso,
Y tranquilamente llegan
Y desembarcan en Cuba,
Teniendo en la costa aquella
España sesenta buques,
Sesenta buques de guerra,
Para... adorno de los puertos,
Donde las naves ostentan

Banderas y gallardetes
En festividades regias.

¿Proezas?... individuales:
Juan Soldado, que demuestra
Que él solo vale por ciento;
Si la negra honrilla aprieta;
Y un centenar de valientes
Oficiales que pelean
Meses y meses, sin paga,
Y viéndose en recompensas
Igualados con aquellos
Que del favor se aprovechan.
Mas no hablemos, caro amigo,
De tácticos... de *fachendas*
Que no han logrado en dos años
Dominar la resistencia
Del *mambís*, ni que Santiago
Otra Zaragoza fuera.
¿Infundios? No hablemos de ello.
¿Partes, con triunfos de pega?
Díganlo cruces á miles
Y á miles fajas y estrellas:
Y á tal punto se ha abusado
De la general creencia
De que aquí todos son héroes
Y Moltkes en estrategia,
Que aun hay, como tú, inocentes

Que canten glorias... aéreas,
Y que echen roncas, y escupan
Por el colmillo: sí, mientras
Que nos tratan como á perros
De Paz en las conferencias,
Y de pueblo degradado
Salisbury nos moteja.
  Y esa es la verdad: que un pueblo
Que sus desdichas celebra
Con toros, y en los teatros
Siempre alegre se presenta;
Que hace *caridad* bailando
Ó viendo *Niñas toreras;*
Un pueblo que de la patria
Ante la desdicha inmensa,
Cuando territorios pierde
Y hasta su honor pisotean,
En vez de unirse á un fin solo,
En bandos mil se disgrega,
Y unos de regionalismos
Alzan indigna bandera,
Y otros, nuevos Dulcamaras,
Ofrecen su *panacea*
Para salvarse á sí mismos
Llenando el vientre, si pescan;
Un pueblo do magistrados (2)
Existen que su conciencia
Venden, y á su patria misma,

Por un plato de lentejas;
Por el oro, que cual fuego
Quemar sus manos debiera;
Un pueblo donde, pagando,
Los sodomitas y *estetas,*
Se consideran seguros
En sus sucias madrigueras,
Al amparo de una ley
Que cualquiera Poncio inventa,
Ese pueblo, caro amigo,
Ha perdido la conciencia,
Olvidando del decoro
Aun la noción más pequeña.
Su porvenir es la muerte,
Y, al cruzar por sus fronteras,
Hay que escribir lo que el Dante
Leyó del Orco en las puertas:
«*Lasciate ogni speranza*
Voi che intrate.» Atroz, siniestra
Predicción ¡ay! que veremos
Ser, por desventura, cierta.
¿Dirás que soy pesimista?
Pesimista, ó lo que quieras,
Menos tonto á *perra chica*
De los que crea la Prensa,
Esa prensa que nos daba
Como noticia muy cierta
Que los yankis no tenían

Marina, y que sus guerreras
Huestes de Tampa temblaban
Al entrar en lucha abierta;
Que eran doce mil y sólo
Tenían una cartuchera
Y una carabina inútil;
Que estaban en disidencia;
Y... basta; que esa es *la historia*
Que se da por una *perra:*
No existe lección que menos
Cueste, ni más cara sea.
¿Que me he vuelto con los años
Escéptico? Así lo fuera;
Que entonces no sentiría
De la patria las tristezas,
Y en el eterno *jolgorio*
En que ese pueblo se encuentra
Alegre, cuando de rabia
Lágrimas llorar debiera,
Mezclárame, como hacen
Muchos que luego alardean
De patrïotas, subiendo
Con engaño á altas esferas.
¡Dios la ilusión te conserve,
Caro amigo! Mas no sientas
Verme incrédulo en política,
Que hoy no creer es prudencia.
Y no lo dudes: yo, antes

Que ensalzar hazañas hueras,
Antes que cantar á ídolos
Forjados sólo con tierra,
Romperé mi tosca lira
Contra una escarpada peña;
Que sólo para lo grande
Tuvo sones en sus cuerdas.

¡Adiós! Que te guarde el Cielo
Y de males te defienda,
Cual este tu buen amigo
De corazón lo desea.

POESÍAS VARIAS

EL OTOÑO

PASARON del Verano los rigores:
Templando sus ardores,
Del Otoño llegó la brisa leve:
El árbol de su manto se despoja,
Y en el bosque al caer hoja tras hoja,
Copos semejan de ligera nieve.

Ya en la aldea se limpian los lagares,
Y se oyen los cantares
De la alegre y gentil vendimiadora:
Y de la pisa al rudo bailoteo
De las muchachas se une el clamoreo,
Las uvas transportando á toda hora.

¡Todo es animación! Ya la carreta,
De aceituna repleta,
Del buey al lento paso va al molino.
El árbol á Minerva consagrado
El óleo nos dará limpio y dorado,
Cual la báquica cepa nos dió el vino.

¡Estación sin igual! Tú das en fruto
Al hombre, por tributo,
Para sus goces material riqueza;
Y eres también venero de poesía,
Pues á tu puro ambiente, á tu alegría,
Adunas dulce y celestial tristeza.

Que tras Septiembre grato y bullicioso,
Tras de Octubre abundoso,
Llega Noviembre destemplado y fiero,
Y el toque funeral de la campana
Viene del mundo y de su pompa vana
Á probarnos lo nimio y pasajero.

¡Oh sagrado y tristísimo lamento!
Al escucharte siento
Que hasta el Empíreo elévase mi alma.
Allí gozando el *inmortal seguro*
Á mis amados muertos me figuro,
Y mi pecho respira en dulce calma.

Y del mundo los bienes despreciando,
Y su gloria olvidando,
¡Oh Antonia! de tu dicha al ser testigo,
Hondo suspiro exhalo de mi pecho,
Y luego exclamo, en lágrimas deshecho:
¡Ay! ¿Cuándo, cuándo me uniré contigo?

Entonces me parece que del Cielo
Recibo almo consuelo,
Y que una voz me dice: «Sufre y calla»,
Y torno de esta vida á los azares;
Mas al luchar en sus revueltos mares,
La Fe me da vigor en la batalla.

Otoño, no es tu fin de pesadumbre.
Ya asoma tras la cumbre
Claro en Diciembre el sol, y el cielo encanta;
Se oye en la torre el repicar sonoro,
Y el católico pueblo dice á coro:
«¡Bendita tu Pureza, oh Virgen Santa!»

EL INVIERNO

Á MI MUY ESTIMADO AMIGO EL INSIGNE POETA

SR. D. LUÍS MONTOTO

Entre las sombras de su niebla fría
El Invierno se acerca presuroso,
Ahuyentando del campo la alegría
Al embate del ábrego furioso:
Perdida ya la pompa y lozanía
Contémplase del álamo frondoso,
Y tórnase el arroyo transparente
En cenagoso y rápido torrente.

Ya no se escuchan en la fértil vega
Del viñador los plácidos cantares,
Ni el alegre murmullo de la siega,
Ni á la alondra trinar en los palmares:
Ya el rumor no se siente con que juega
El aura entre los olmos seculares;
Sólo triste, cual fúnebre lamento,
Óyese el silbo de huracán violento.

Á su empuje tremendo y poderoso
Las copas de los pinos sacudidas,
En sublime concierto misterioso
Parece que responden conmovidas:
Las nubes en tropel impetuoso
Acrecen en el éter suspendidas,
Cubriendo en breve con su denso velo
El puro azul del dilatado cielo.

Y ora en airoso pabellón flotante
Bellas se extienden por la excelsa cumbre,
Ya cual las olas del soberbio Atlante
Avanzan en confusa muchedumbre;
Ó ya cual fiero ejército pujante,
Luchando van, y con sulfúrea lumbre
Las hiende el rayo, y por su oculto seno
Ronco retumba rebramando el trueno.

Cuadro de inmensa majestad sublime,
Que vi siempre de asombro enajenado,
Y que terror al corazón imprime
Del hombre que á su Dios tiene olvidado:
Tal vez el mundo, que doliente gime
En fratricidas luchas empeñado,
Á tan tremenda aparición sombría
Cesa un momento en su discordia impía.

Tú eres ¡oh Invierno! la estación que ofrece
Al corazón más hondas impresiones,
Y en ti mira, anhelante, el que padece
La imagen de sus muertas ilusiones.
Cuando el sol á tu influjo se obscurece
Y rugen los temibles aquilones,
Con nuevo afán, en desusado vuelo,
Elévase mi espíritu hasta el Cielo.

Sí, que en las graves horas de amargura,
Allí buscando amor y nueva vida,
Olvidando feliz la tierra impura,
Sueña quizá con su mansión querida.
Tal vez de Dios la imagen se figura
Por arcángeles bellos sostenida;
Tal vez allí de inspiración ardiente
Halla la pura y misteriosa fuente.

LA PRIMAVERA

Á MI QUERIDO AMIGO EL EMINENTE LITERATO
É INSPIRADO POETA
SR. D. FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN

Huyó el helado Invierno:
Su nívea cabellera
Hundió en el hondo seno
Del turbulento mar.
Ya alegre se aproxima
La grata Primavera,
Ceñida su alba frente
De rosas y azahar.

De negros nubarrones
Rompióse el denso velo:
En cúmulos gigantes
Hacia occidente van;
Como dispersa hueste
Caminan por el cielo,
Á impulso de las brisas,
Que al fin los desharán.

Ya el fértil campo luce
Su manto de colores:
Deslízase el arroyo
Con plácido rumor;
La selva hojosa templa
Del sol los resplandores,
Y, amante, en ella ensaya
Su canto el ruiseñor.

Vén, dulce Primavera:
En ti todo me inspira:
Para el poeta eres
La más bella estación:
Descuelgo al contemplarte
Mi ya olvidada lira,
Y siento con más fuerza
Latir mi corazón.

Un mes hace que vino
Á mi balcón, ligera,
Amante golondrina
Su nido á fabricar.
De tu venida es siempre
Graciosa mensajera,
Que alegra con sus trinos
Mi silencioso hogar.

Y siempre á su llegada
Me anuncia que ya asoma
La aurora envuelta en rayos
De espléndido color,
Cual vino al arca santa
La cándida paloma,
De paz llevando el signo
En nombre del Señor.

¡Oh! sí; vén, Primavera:
Tu aroma regalado,
Que roban á las flores
Las auras en Abril,
Aspira con deleite
Mi pecho fatigado,
En las ligeras ráfagas
Del céfiro sutil.

¡Cuán grato es en los días
De Mayo calurosos
Bajo pinar sombrío
Un punto reposar,
Y oir cómo en sus ramas
Los vientos rumorosos
Del mar en calma imitan
Los ecos, al pasar!

Más lejos, en la vega,
Se escuchan los cantares
Que niñas cien ensayan
Con dulce entonación:
Las flores, que amontonan,
Serán en los altares
Con himnos á la Virgen
Mirífica oblación.

¡Oh Mayo! ¡Oh mes alegre,
Al par de aves y flores,
En que sin nubes brilla
Del sol la viva luz,
Mes plácido en que, fieles,
Se juran sus amores
Doncellas y zagales
Al pie de santa Cruz!

Tú el mes eres del año
Más rico en poesía;
Recuerdos y esperanzas
De ti siguen en pos:
Conságrate la Iglesia
Á la sin par María;
Por ti el pueblo cristiano
Se acerca más á Dios.

Mas ya las golondrinas
Anidan, venturosas,
¡Oh grata Primavera!
Al pie de mi balcón,
Y aspiro con deleite
Tus brisas olorosas;
Que sólo ellas reaniman
Mi muerta inspiración.

EL ESTÍO

Á MI MUY QUERIDO AMIGO EL INSIGNE POETA
PORTUGUÉS
ILMO. SR. D. XAVIER DA CUNHA

Desapareció la alegre Primavera:
En la redonda era
Vuela la paja y se amontona el grano:
Ya se fueron los pobres segadores;
Y con su viva luz y sus calores
Por largo tiempo reinará el Verano.

Ya el *manchonero* (3) con afán se entrega
En la fecunda vega
Á su trabajo duro y fatigoso.
Él, apesar de la tenaz sequía,
La roja nos dará fresca sandía,
Y el melón exquisito y oloroso.

¡Feliz el que en las noches del Estío
Gozar á su albedrío
Pudo del campo, en verdes melonares,
Y respirar su brisa deleitosa,
Y de la joven campesina hermosa
De amor oir los plácidos cantares!

Forman, bella Estación, tus largos días
Contraste con las frías
Noches eternas del Invierno cano:
Ellas son de la muerte nunciadoras;
Tú, prolongando de la luz las horas,
Alientas al enfermo y al anciano.

Y es grato, cuando llega el mediodía,
Bajo la verde umbría,
Beber el agua fresca de la fuente;
Dormir bajo la fronda larga siesta,
Y por la tarde ver la roja puesta
Del sol, al declinar en Occidente.

Pero es mejor gustar tus noches bellas,
Cuyas claras estrellas
De Dios publican el Poder divino;
El de las osas ver carro luciente,
De ellas en pos siguiendo Arturo, ardiente,
Rey de los soles, su inmortal destino.

Y la cinta observar de nebulosas,
De distancias dudosas,
Que para el sabio aun es problema vago.
Mi madre al contemplarla me decía:
«Repárala, hijo mío, esa es la vía
Que en nuestra patria recorrió Santiago.»

¡Ay!... ¿Por qué esta infantil, pura creencia,
¡Oh tú, implacable ciencia!
Arrebataste de la mente mía?
Ella mi patrio amor acrecentaba
Y á ideales regiones me elevaba
Do aspira el alma célica poesía.

Mas tú, ¡oh noche serena del Estío!
Aun en el pecho mío
De la cristiana Fe viertes la esencia:
Por ti logro, en dulcísimo desvelo,
La grandeza admirar del claro cielo,
Y alabo de su Autor la Omnipotencia.

VERSIÓN PORTUGUESA DE LA ANTERIOR POESÍA

POR EL ILMO. SEÑOR

DON XAVIER DA CUNHA

Foi-se das flores á estação fagueira:
Já na aprazivel eira
Loirejam palhas e loireja o grão.
Volveram a seu lar os segadores;
Com luz intensa os estivaes calores
Por largo tempo agora reinarão.

Já o hortelão se intrega afadigado,
No productivo prado,
Das quotidianas regas ao lavor.
Já nosso paladar se delicia
Com fresquidão da rubra melancia,
Dos melões ambrosiaco sabor.

Feliz quem noites placidas do estio
Pode, á beira de um rio,
Desfructar entre verdes meloaes,
E, respirando a brisa deleitosa,
Da camponeza joven e formosa
Ouvir de amor as trovas joviaes!

D' esta agradavel quadra os lindos dias
Contrastam com as frias
Noites eternas do hibernal rigor,
Que são da Morte as nuncias pavorosas:
No estio as longas horas luminosas
Dão á velhos e a inválidos vigor.

Ah! que doce prazer, doce alegria,
Quando bate o mei'-dia,
Na fresca fonte a sêde ir mitigar!...
Em seguida... sob arvore frondosa
Dormir á sésta!... E apoz, no cõr-de-rosa
Do occaso, ver o sol a declinar!

Depois... é ver, no azul das noites bellas,
Deslumbrantes estrellas
A demonstrarem o poder de Deus!
Ver o carro das Ursas reluzente,
E, seguindo-lhe a pista, Arcturo ardente,
Qual rei dos astros percorrendo os céos!

Porfim... a larga faixa luminosa
Que a Astronomia anciosa
Bem perscrutar ainda não logrou!...
De minha Mãe me lembro que inlevada
Me dizia em pequeno:—«Aquella é a estrada,
Por que na Hespanha Sant'Jago introu.»

D' essa crença infantil, crença amoravel,
Veio a Sciencia implacavel
Dissipar-me no espirito a illusão,—
Crença, em que o patrio amor se me inflammava,
E que ás regiões do ideal me remontava
Onde nos illumina á inspiração!

Mas inda sinto o milagroso affeito
Da Fé que no meu peito
Infundem noites de estival fulgor,
Quando, ao mirar a abobada estrellada,
Fica minh' alma em jubilo extasiada
Ante o excelso poder do Creador.

LA OBRA DE DON BOSCO

EN LA SOLEMNE APERTURA DE LA EXPOSICIÓN DE LAS ESCUELAS SALESIANAS

I

Niño sin hogar, que vives
Por esas calles vagando,
De esta sociedad incrédula
Y egoísta abandonado;
Que duermes al aire libre
En invierno y en verano;
Que no recibiste nunca
De una madre el tierno abrazo;
Que te ves por todo el mundo
Perseguido ó despreciado,
De la venganza en tu pecho
Los gérmenes concentrando:
Niño, que, al ver tu abandono,
Viertes silencioso llanto,
Un porvenir de miserias
Y desdichas presagiando;
No llores, seca tus lágrimas;

Que hogar ya tienes y amparo
En la morada y Escuela
De los Padres Salesianos.
Ellos con síncero afecto
Te harán amar el trabajo,
Y grabarán en tu alma
Los sentimientos cristianos,
Haciéndote ver que todos
No son en la tierra malos;
Que hay almas nobles que amparan
Al huérfano y al anciano.
Ellos harán que seas útil
Á ese mundo vil y bajo,
Que, en vez de educar, persigue
Al niño desamparado:
Y entonces, cuando conozca
Que le eres tú necesario,
En vez de burla y desprecio,
De él te verás halagado;
Que, aunque pequeño en fortuna,
De ti necesita el alto:
Por tu trabajo su aprecio
Obtendrás, si eres honrado.
Entonces tú, generoso,
Olvidarás tus agravios,
Porque fuíste por los Padres,
Por los Padres Salesianos
En moral santa instruído,

Cristianamente educado,
Y á la caridad se abre
Tu pecho con entusiasmo.
Tú bien sabes que tendiendo
Al que te ofendió tu mano,
Te levantas á la altura
Del rico y del potentado:
Que ante Dios no sirven bandas,
Ni títulos, ni entorchados;
Virtudes sirven tan sólo,
Al vicio contrapesando:
Que es la nobleza del alma
La que hasta Él se abre paso.
—Así lo harás, porque sientes
En tu pecho el fuego santo
De la caridad, y miras
En cualquier hombre á un hermano.
—Por eso, porque eres bueno,
Feliz serás en tu estado;
Que María Auxiliadora
Te ampara bajo su manto.

II

Padres, que miráis con pena
Á vuestros hijos vagando,

Porque no tenéis fortuna
Para poder educarlos;
No os aflijáis por más tiempo;
Cese ya vuestro quebranto,
Pues las Escuelas existen
De los Padres Salesianos.
Allí, por módica ofrenda,
Vuestros hijos educados
Serán en la fe de Cristo,
Y al par en otros cien ramos
Del saber; que son los Padres,
Son los Padres Salesianos,
De santa piedad modelo
Y en letras humanas sabios.
Allí aprenderán honrosa
Profesión, porque el trabajo
Honra al hombre, aunque modesta
Labor produzcan sus manos.
De allí convertido el niño,
Que ayer fué ignorante y vago,
Saldrá en hombre bondadoso,
Instruído y buen cristiano.
Sabrá ganar su sustento,
Pues oficio le enseñaron;
Y aunque ya no esté al abrigo
De la casa, ni al cuidado
De los venerables Padres,
De los Padres Salesianos,

Como en la Escuela, en el mundo
Será feliz y apreciado;
Que María Auxiliadora
Lo ampara bajo su manto.

III

Poderosos de la tierra,
Los que habitáis en palacios,
De las miserias del pobre
Completamente alejados;
Que educáis á vuestros hijos
En el Extranjero acaso,
Ó en España, pero siempre
En colegios afamados
Donde del orgullo necio
Acicate es el boato;
Venid, venid á la Escuela
De los Padres Salesianos
Á admirar cómo se educan
Los niños desamparados
Y los hijos del obrero
De corazón puro y sano.
Llevad allí á vuestros hijos,
Próceres y potentados,
Para que admiren los frutos

De la virtud y el trabajo,
Y el método y la constancia
De los Padres Salesianos.
Allí, á más de cien oficios
Que en lo futuro abren campo
Para que el sustento ganen
Cual menestrales honrados,
Está la imprenta, los triunfos
De don Bosco publicando;
Y para que todo sea
Bello en el solemne acto
De la exposición de obras
De los niños, educados
Por los dignos sucesores
De aquel Varón justo y sabio,
Las tres bandas militares
Que en la Escuela se formaron
Dan sus acordes al viento,
Al público entusiasmando.
¡Eterna gloria á don Bosco
Y á los Padres Salesianos!

Poderosos de la tierra
Que en casinos y en teatros
Tiráis el oro á montones
Del porvenir sin cuidaros,
Vuestra mano protectora
Tended á los desgraciados,

La obra meritoria y digna
De estos Padres fomentando
Con vuestra gran influencia
Y vuestro caudal sobrado.

Políticos influyentes,
Magnates y millonarios,
Contemplad de estas Escuelas
Los progresos alcanzados
De tres años solamente
En el brevísimo plazo,
Y comprended que si al pobre
Cristianamente educado
Con sus dádivas el rico
Premia su amor al trabajo,
Si del orgullo de clase
Se desprende el potentado,
Y el pobre en sus prevenciones
Contra el rico cede al cabo;
Si esas dos almas se unen
De caridad con el lazo,
Se habrá resuelto el problema
Que temor infunde á tantos:
El socialismo, que turba
Y conmueve los Estados.

Poderosos de la tierra,
De lo que os sobra dad algo

Á esta institución sublime;
Que esos niños desdichados,
Por su intachable conducta,
Merecen justos aplausos.
Dádselos: que vuestros hijos
Admiren sus adelantos;
Que en este día solemne
Se contemplen como hermanos,
Y el niño pobre y el rico
Se estrechen en tierno abrazo.
Si así lo hacéis, de venturas
Miles os veréis colmados,
Y María Auxiliadora
Os cubrirá con su manto.

¡María! Bendita seas,
Madre del Verbo humanado,
Consuelo del triste huérfano
Y del afligido amparo:
Por Ti prospera la obra
de don Bosco, el varón santo,
Que Tú proteges y guías
Á los Padres Salesianos.

LA ORACIÓN MATINAL

Á MI MUY QUERIDO AMIGO EL INSIGNE POETA
ITALIANO
DON PRÓSPERO PERAGALLO

La Aurora, envuelta en luminoso velo,
Aparece en el cielo,
Dando al campo frescura en el estío:
Cual madre tierna, con amante anhelo,
Va reanimando en el sediento suelo
La mustia flor, con perlas de rocío.

De placer á su aliento se estremece
La selva, y luego mece
Las ramas de sus pinos seculares;
Y antes que el sol á iluminarla empiece,
En sus profundos ámbitos parece
Que alza Natura á Dios santos cantares.

Himno de amor que en la celeste altura
Desde la tierra obscura
Llega al Eterno en incesante vena:
Eco sin fin de rítmica dulzura,
Que el mar repite ante la roca dura,
Ó en la playa, al besar la blanda arena.

Al par que la campana de la ermita,
La de la iglesia invita
Al rezo matinal; y allá, en la aldea,
Se oye el rumor del pueblo, que recita
Á la del Hombre-Dios Madre bendita
Oración en que el alma se recrea.

Pronúnciala el labriego antes del día
Para en paz y alegría
Ir al rudo trabajo, si le halla,
Como el antiguo Castellano hacía
Cuando por fuerza que luchar tenía
Contra el infiel en desigual batalla.

¡Ah! yo al oirla, en mi niñez dichosa,
Á mi madre amorosa,
La repetía con acento vago,
Como en tranquila noche deleitosa
Repité el eco, en nota cadenciosa,
Tenue rumor del apacible lago.

¿Cómo olvidar lo que aprendí en la cuna
Si, en voluble fortuna,
Era la Virgen mi constante amparo?
De la vida en el mar, sin tregua alguna,
Fué, en calma, para mí, rayo de luna,
Y en fiera tempestad, luciente faro.

Si *Ave, maris Stella*, en dulce calma,
Con fervor dice el alma,
Y alza al trono de Dios el pensamiento;
¿Quién no siente en su pecho que se encalma
La terrena ambición, al ver la palma
Brillar allí de perenal contento?

Jamás esta oración, sublime y pía,
En honor de María,
España, olvides, por contraria suerte;
Que, tras el duro afán de noche umbría,
Por ella lucirá el glorioso día
En que resurjas venturosa y fuerte.

VERSIÓN PORTUGUESA DE LA ANTERIOR POESÍA

POR EL ILMO. SEÑOR

DON XAVIER DA CUNHA

Com seu véo luminoso e transparente
Lá surge a Aurora nos confins do oriente,
Infiltrando nos campos o frescor:
Eil-a reanimando carinhosa
(Qual doce mãe), na terra sequiosa,
Com perolas de orvalho a murcha flor.

Ao seu influxo, de prazer palpita
Verde arvoreda, festival agita
Seus ramos a floresta secular,—
E, antes que o sol nas fimbrias do horizonte
Com deslumbrante luz alfim desponte,
Da Natureza escuta-se o cantar.

Hymnos de grato amor e de ternura
Que a terra humilde erguer aos céos procura,
Té do Eterno alcançarem a mansão!
Modulações de rythmica harmonia
Que sólta o mar perante a penedia,
Ou das praias na amena solidão!

A' réza da manhan todos convida
O «toque das Trindades», quer na ermida,
Quer na torre de altiva cathedral.
Dos aldeões a turba rumoreja
A' Mãe de Deus bemdita e bemfazeja
Louvores na oração angelical.

Réza o camponio antes que nasça o dia,—
Por que possa, em pacífica alegría,
Da agricultura ás lidas proceder,—
Como em Castella usavam cavalleiros
Quando, invergando as armas altaneiros,
Tinham de ir contra Mouros combater.

Oração que apprendi na tenra infancia
De ouvil-a á minha mãe,—casta fragrancia
A exhalar-se do calix de uma flor,—
Qual em tranquilla noite deleitosa
Se repercute, em nota cadenciosa,
De um regato aprazivel o rumor!...

Como olvidar o que apprendi no berço,
Pois que, da vida nos vaivens immerso,
Constantemente a Virgem me amparou?!
Foi ella sempre a bonançosa estrella
Que me surgiu no azul de noite bella,
E que em negras tormentas me guiou.

Oh! *Ave, Maris Stella!* em doce calma
Exclamo com fervor no íntimo d' alma;
E o pensamento elevo ao Creador.
De ambições mundanaes o devaneio
Quem não sente finar-se-lhe no seio,
Perante a essencia do divino amor?

Tal oração sublime e piedosa,
Em louvores da Virgem gloriosa,
Nunca, Hespanha, tu queiras esquecer:
Se hoje innegrecem nuvens o horizonte,
Inda algum dia a tua nobre fronte
Has-de, mercê da Virgem, reerguer.

LA ORACIÓN DE LA TARDE

Transpuso el sol la cumbre de alto monte,
Cubriendo el horizonte
De oro y zafir con transparente velo:
Tiñóse el río en vivas aureolas,
Cual si quisiera en sus brillantes olas
La belleza emular del claro cielo.

Es esa hora de apacible calma
En que abstraída el alma
En santa beatitud tal vez respira;
Hora al par de ventura y de tristeza
En que la mente la eternal grandeza,
Sin comprenderla, del Creador admira.

Al camino que cruza la ancha vega
La muchedumbre llega
De labriegos que torna á sus hogares:
Y la aldea descúbrese á lo lejos
De la tarde á los últimos reflejos,
Destacando entre verdes olivares.

Mas súbito de iglesia no lejana
Se escucha la campana
Que al pueblo invita al rezo vespertino:
Todos humillan á la vez la frente
Y al Cielo elevan oración ferviente,
Agrupados en medio del camino.

Pía oración, que encierra dulce nombre
Y en que reitera el hombre
Diariamente al Creador su amor profundo:
Tú eres raudal de célica poesía,
Que, ensalzando las glorias de María,
Has de reinar mientras exista el mundo.

Aún recuerdo que, siendo yo muy niño,
Con sin igual cariño
Mi madre á recitarla me enseñaba,
Y si, al fin, balbuciente repetía
Lo que ella con fe santa me decía,
De besos y caricias me colmaba.

Nunca haré, nunca, á tu memoria agravio,
¡Oh madre!; de mi labio
Brotará esta oración, de mi fe en prenda:
Ella es al par, y por feliz acuerdo,
De mi grata niñez dulce recuerdo,
De mi filial amor sagrada ofrenda.

Ella de los errores y la duda
El corazón escuda
Del obrero infeliz, del fiel cristiano,
Como el escudo y el arnés cubrían
Y del contrario golpe defendían
Al noble caballero castellano.

¡Oh España! tú, que corres mil azares
En los revueltos mares
De la ignorancia, la maldad y el agio,
Repítela con fe: que ella es el arca
En que, como el antiguo Patriarca,
Podrás, al fin, salvarte del naufragio.

VERSIÓN PORTUGUESA DE LA ANTERIOR POESÍA

POR EL ILMO. SEÑOR

DON XAVIER DA CUNHA

JÁ o sol transpoz os cumes do alto monte,
Desdobrando no lúcido horizonte
De oiro e saphiras transparente véo:
Já o rio se tingiu de vivas côres,
Como se pretendêra em seus fulgores
Rivalizar co' as purpuras do céo.

Hora saudosa e de aprazivel calma,
Em que abstracta, num extasi, a nossa alma
Da beatitude os dons vai respirar!
Hora de melancholica ventura,
Em que inlevada a humana creatura
Ergue no peito, a Deus, sagrado altar!

Pela vereda, que atravessa os prados,
Destaca-se o tropel de afadigados
Camponios no regresso do lavor:
Avultando entre os verdes olivedos
Avistam-se os casaes, brancos e ledos,
Da vespertina luz ao resplendor.

Mas subito... se escutam compassadas
Da ermidinha as tres longas badaladas...
Convidando á piedosa devoção:
Todos a um tempo, e em modo reverente,
Aos Céos levantam súpplica fervente,
Ajoelhando humillimos no chão.

Doce oração que um doce nome incerra,
E em que elevâmos, cá do pó da terra,
Ao excelso Deus, nosso profundo amor!
Manancial de celica poesia,
Que, celebrando as glorias de Maria,
Ha-de milhões de seculos transpôr!

Lembro-me bem de quando, em tenra edade,
Minha mãe com fagueira amenidade
Me insinava a rezar esta oração:
E, emquanto balbuciante eu repetia
No seu regaço a meiga Ave-Maria,
Com mil caricias me beijava então.

Podes certa ficar, mãe adorada,
Que meus labios tal súpplica sagrada
Repetir hão-de sempre com fervor:
Respiro nella, simultaneamente
Co' a lembrança dos tempos de innocente
Saudoso preito de filial amor.

Tal oração as crenças restab'lece
N' alma do desditoso que esmorece,
E as avigora no christão fiel,—
Como outrora ao guerreiro castelhano
Contra os golpes do fero musulmano
Defendiam arnezes e broquel.

Tu, nobre Hespanha, exposta a mil azares
Travez da furia de revoltos mares
Da ignorancia e má-fé, nessa oração
(Qual succedeu na indefectivel Arca
Do diluvio ao famoso Patriarcha)
Refúgio incontrarás e salvação.

Á COLONIA EN LOS JUEGOS FLORALES
INICIADOS POR MI MUY QUERIDO AMIGO
el eminente poeta alemán
EXCMO. SR. D. JUAN FASTENRATH

Colonia, ciudad preciada,
La de Catedral famosa,
Que en la corriente anchurosa
Del Rhin se ve retratada;
La que su cabeza ornada
Ostenta con lindas flores,
Y balsámicos olores
Esparce en su puro ambiente;
Tú eres la patria esplendente
De vates y de pintores.

Guarda tu templo grandioso
De arte gótico obras bellas,
Que fulguran cual estrellas
En límpido cielo hermoso.

Como recuerdo precioso,
De Úrsula la santa vida
Allí se ve enaltecida
En cien tablas inmortales,
Inequívocas señales
De piedad no desmentida.

En ti unidas aparecen
Religión y bellas artes;
Que con la piedad compartes
Primores que te enaltecen:
Ellos tu renombre acrecen;
Y hoy, al admitir, gozosa,
Nuestra costumbre famosa
De los tiempos medioevales,
En esos *Juegos florales*
Renacerás más gloriosa.

Que al aceptar el sagrado
Lema de Fe, Patria, Amor,
Unes tu actual esplendor
Á tu grandioso pasado;
Y tu pueblo, entusiasmado,
Verá, en noble competencia,
Luchar en la *gaya ciencia*
Con los vates castellanos
Á los poetas germanos,
De ilustre dama en presencia.

Ella será la elegida
Cual reina de la hermosura;
Que es por genio y donosura
De las Musas preferida.
Con la flor apetecida,
Símbolo de amor y gloria,
Patente de su victoria
Dará al vencedor poeta
Que llegar supo á la meta
Y eternizar su memoria.

Dignos é inspirados vates
Que, del Rhin en la ribera,
Vais á entrar por vez primera
En tan honrosos combates:
Aunque á los rudos embates
Del tiempo perdí ya el brío,
Y de la vejez el frío
Mi nívea cabeza humilla,
Desde la bética orilla
Grato saludo os envío.

Y tú, ¡oh genio singular,
Á quien Sevilla hijo aclama (4),
É inmortaliza la fama
Noble idea al realizar!
Comprende que al ensalzar
Tu nombre, cual fiel amigo,

Sólo un sentimiento abrigo
Al ver tu triunfo logrado:
No poder ir á tu lado,
De tu gloria á ser testigo.

LAURA BEMBO

INTRODUCCIÓN

(FRAGMENTO DE UNA LEYENDA INÉDITA)

Del siglo quince á la mitad, Venecia
Alzábase gloriosa y prepotente,
Digna rival del Turco en el Oriente,
Vencedora en la tierra y en el mar.
De la ciencia y las artes protectora,
Ellas su claro brillo le prestaban,
Y de playas remotas arribaban
Los sabios, sus grandezas á admirar.

Allí las artes, que brillar debían
Más tarde con el genio de Ticiano,
Fijaban ya con poderosa mano
El timbre de su augusto porvenir.
Y de Grecia los mármoles y bronces
Y de Oriente la rica arquitectura
Á enaltecer vinieron su hermosura
Con diadema de oro y de zafir.

Desde el mar Oceano hasta el que baña
Las costas del Egipto y de Morea
En naves mil y mil se enseñorea
De Venecia el temido pabellón:
Y no hay nación por fuerte que no sufra
Del alado León algún ultraje,
Ni pueblo que se atreva el homenaje
Á negarle que exige su ambición.

Mas si en extrañas y lejanas costas
Muéstrase en tal edad fiera y terrible,
Mucho más misteriosa y más temible
Se la ve en su recinto dominar.
Y aunque gentil cual tímida gacela,
En sed constante de venganzas vive;
Que sólo así su salvación concibe
La altiva esposa del undoso mar.

Y era el tiempo en que un Fóscari ejercía
De Dux el magisterio soberano,
Alto puesto, que, audaz, de Loredano
La familia intentaba conseguir.
É intrigas y venganzas misteriosas
Por ambiciosos nobles se fraguaban,
Que al instinto del pueblo presagiaban
Los rudos males que le harán sufrir.

Y ¡ay de aquel que acusado se veía
Al poder de los Tres Inquisidores,
Sin amigos contar ni protectores
De los *Diez* en el duro Tribunal!
Una vida de oprobio y de martirio
Sólo era, ó la muerte, su sentencia,
Sin que bastase á ser virtud ni ciencia
De tan fiero destino antemural.

Tal Venecia en la edad en que relato
De Laura Bembo la ignorada historia;
Edad terrible en que de excelsa gloria
Misterio y crimen álzanse en unión:
Mas los tiempos de luchas y pasiones,
Do nunca brilla la verdad completa,
Anales son que muestran al poeta
El rastro de olvidada tradición.

¡Feliz yo si con ésta que hoy evoco
Del curioso lector logro un momento
El ánimo fijar y el pensamiento,
Y acaso sus pesares mitigar!
¡Y aun más feliz si alcanzo que en los ojos
De alguna bella dama, á su lectura,
Una lágrima asome de ternura
Su amor en el de Laura al contemplar!

LA GALERNA

Á MI QUERIDO AMIGO EL INSPIRADO POETA
SEÑOR DON JUAN R. JIMÉNEZ

I

Del alba á los primeros resplandores,
Los pobres pescadores
Salieron á correr rudos azares:
Que en las redes sus ojos siempre fijos,
Ganan con ellas pan para sus hijos,
Arrostrando la furia de los mares.

Mas antes de zarpar de la anconada
Que, de rocas cercada,
En el peñón concluye de la Ermita,
Paráronse y la frente descubrieron,
Y devota plegaria dirigieron
Á su Virgen del Mar, pura y bendita.

Que allí en la altura del ancón es Ella
Consoladora estrella
Que en las noches obscuras les da amparo;
Y si feroz galerna les azota,
Tronchado el remo y con la vela rota,
De la Ermita la lámpara es su faro.

Aquella luz que ante la Virgen arde,
Y que, temprano ó tarde,
Al puerto siempre sin temor los guía,
Es cual mirada tierna y cariñosa
Con que les presta, en noche borrascosa,
Valor y fe la celestial María.

Mas ya se alejan de su pobre aldea;
Su rostro el viento orea:
Las barcas van su marcha acelerando.
Desde la playa, y vistas desde lejos,
Parecen, del sol vivo á los reflejos,
Blancas gaviotas sobre el mar volando.

II

De la aldea los pobres moradores,
Sintiendo hondos temores
Del mar de fondo al ver la lucha interna,
Allí, en la playa, y elevando al cielo
La vista, exclaman con profundo anhelo:
«Señor, ¡piedad! ¡qué horror! ¡es la galerna!»

Y á poco se contempla al mar airado
Elevarse agitado,
Y confundirse con la nube obscura:
Hiende el rayo la nube, y por su seno
Rugiente rueda pavoroso trueno,
Que retumba en el mar... ¡Todo es negrura!

Allí están de los tristes pescadores
Las familias, horrores
¡Ay! presintiendo en tan tremenda cuita:
«¿Quién los ampara en noche como ésta?»
Exclaman; y voz firme les contesta:
«Nuestra Virgen del Mar, la de la Ermita.»

Tal dice un sacerdote respetable,
Anciano venerable,
Que les da al par consuelo y esperanza;
Y estas frases humildes y sencillas
Añade: «Oremos todos, de rodillas;
Que así del Cielo compasión se alcanza.»

Y todos se arrodillan á su ejemplo,
Teniendo allí por templo
Cielo obscuro y un mar que en furia aumenta;
Por lámparas, del rayo los fulgores,
Los silbidos del viento por cantores,
Y por órgano, el són de la tormenta.

De la Ermita en el alto promontorio,
El buen viejo Gregorio
Encaramóse, como fiel vigía:
Marino experto, sabe demasiado
La que las barcas, ante el puerto ansiado,
Han de seguir imprescindible vía.

La vista aguza, con afán prolijo,
Derecha á un punto fijo,
Donde el escollo está que salvar tienen:
Á la luz de un relámpago un instante
Las descubre, y exclama en voz triunfante:
«¡Ya se acercan las barcas!... ¡Todas vienen!»

Aún sintiendo penosa incertidumbre,
La inquieta muchedumbre,
Por verlos pronto, sin temor avanza...
Lentamente amainó en la costa el viento,
Y la luna entre nubes un momento
Vióse brillar, cual iris de bonanza.

III

Y al fin llegaron: sin timón, sin velas,
Tiñendo las estelas
Tal vez con sangre de reciente herida.
Terrible fué el azar: promesa hicieron,
Y las olas calmarse al punto vieron:
La Virgen Santa les salvó la vida.

¿Quién describir pudiera el entusiasmo
Y, al par, el mudo pasmo
Que en todo el pueblo su relato excita?
Dulce llanto, perdón de alguna ofensa
Se oyen sólo, y la voz, la voz inmensa
De «¡Á la Ermita á dar gracias; á la Ermita!»

Y á la luz indecisa de la aurora,
Se les ve á aquella hora
Por la cuesta subir al Santuario:
Mas en tanto que arriban á la cumbre,
Van, por piadosa, inmemorial costumbre,
Recitando las preces del Rosario.

Llegan al cabo ante la Virgen pura,
Y se oye, allá en la altura,
Ave, maris Stella, en sus cantares:
Himno de gratitud y de alabanza,
Que repitiendo van en lontananza,
Con su eterno rumor, los anchos mares.

¡Oh Fe cristiana, de venturas fuente!
Aún en el alma ardiente
Vives del pueblo, cual su amparo y guía.
Yo en mí te siento, y con fervor te adoro:
Tú eres de inspiración rico tesoro...
Mientras reine la Cruz, habrá poesía.

VERSIÓN ITALIANA DE UN FRAGMENTO

DE LA POESÍA ANTERIOR

POR EL ILMO. SR. D. PRÓSPERO PERAGALLO

III

SENZA vele e timón giúnsero tutti,
Avendo tinti i flutti
Forse col sangue di fresca ferita.
Grande il periglio fu; ma un voto han fatto;
E i marósi calmáronsi ad un tratto.
La Vergin Santa lor salvó la vita.

Chi quel muto stupór, chi l' allegría
Descrívere potría
Che eccitó nel villaggio una tal nuova?
S' ódon pianto e perdón di qualche offensa,
E una voce che grida, voce immensa:
Al tempio, al tempio a ringraziar si muova.

E al chiarore indeciso dell' aurora
Si scórgono in quell' ora
Salir per l' èrta che mena al Santuario;
E lungo il lor cammin vanno frattanto,
Per un costume immemorábil, santo,
Recitando le preci del Rosario.

Giúngono infin nanti la Vergin pura,
E suona in quella altura
L' *Ave o Stella del mar* presso l' altare,
Inno di gratitúdine e di lode,
Che lungi, lungi ripercosso si ode
Col suo eterno rumor dall' ampio mare.

Fede immortale! d' ogni ben sorgente!
Nella nostra alma ardente
Vivi tuttora, e ne sei scorta pia:
In me io ti sento e con fervor ti adoro:
Tu sei d' ispirazión ricco tessoro.
Finché regni la Croce, avrém poesia.

EL ALUD

Era de Julio espléndida mañana.
Por el camino estrecho
Que, del alto Mont-Blanc, desde Chamouni,
Va de la *Tête-Rousse* al ventisquero
Y al apacible lago que á su espalda
Se extiende, y en invierno
Conviértese en inmóvil
Y triste mar de hielo,
Precedidos de un guía,
Pausados caminaban tres viajeros.
Á espaciosa meseta, al fin, llegaron
Que un día dominara prado extenso;
Frente al porche de ermita abandonada
Todos cuatro á la vez se detuvieron,
Y así uno de ellos habla con el guía,
Detalles inquiriendo:

—¿Es verdad que ha ocurrido esa catástrofe
Há pocos días?
—Excelencia, es cierto.
Ocurrió en Junio último, y fué horrible.
—Pues que decís que hay tiempo
Para subir al lago
Y pernoctar después en sitio ameno,
Sentémonos ahora aquí en el atrio
De esta iglesia, y contadnos el suceso.—
Y sentados los tres de tosca piedra
En un banco, y el guía enfrente de ellos
Sobre un añoso tronco, así la historia
Les refirió con tembloroso acento:

«¿Veis la esplanada aquella do concluye
Este angosto sendero?
Allí, de bosque secular cercada
Y de jardines bellos,
Alzábase la aldea, dominando
El que el Arve cruzaba prado inmenso
Y hoy convertido veis en cenagoso
Lago, do flotan destrozados restos.
Era la noche de san Juan: ardía
En la plaza del pueblo
Enorme hoguera; en su redor danzaba
La alegre juventud, mientras los viejos,
Sentados, y en corrillos más distantes,
Recordaban quizá pasados tiempos.

Á la luz de las llamas
Que se agitaban por el fuerte viento,
Las sombras se extendían
De personas y objetos
Hasta las faldas de lejanos montes,
Imitando, con rudos movimientos,
Danza macabra, en ronda interminable
De brujas y de diablos gigantescos.
Raro contraste con su luz rojiza
Formaba la del cielo,
Do brillaba la luna, argénteos rayos
Enviando á los altos ventisqueros,
Donde la nieve y las movibles brumas
Semejaban de espíritus angélicos
Legión alada, que en inciertos giros
Cruzaba por los ámbitos sidéreos.
Costumbre antigua es de esta comarca
En los pequeños pueblos,
Que de lícito amor en esa noche
Se entablen los conciertos,
Y que los novios de anteriores años
Sellen su puro afecto,
Estrechando su unión, del matrimonio
Con el santo y sublime Sacramento.
La zagala más linda de la aldea,
La airosa Julia, la de talle esbelto,
Para juntarse en conyugales lazos
Con Luís Ferrant, el rico ganadero,

En esa noche célebre y terrible
Vino á este antiguo templo.
Tras la anhelada bendición del Cura
Y leerles los santos Evangelios,
Baladas entonando en el camino
Y acompañados de familia y deudos,
Dichosos regresaron á la aldea,
Por gozar de los públicos festejos.
Yo estaba en aquel próximo oterillo
De la aldea frontero,
Cuando los dos del brazo, acompañados
De numeroso séquito,
Desembocaron en la alegre plaza
Que de la hoguera iluminaba el fuego.
Un «¡viva!» general alzóse al punto
De todos los extremos;
Todas las copas en su honor chocaron,
Y obligados se vieron
En esas copas á gustar el vino;
Que es costumbre, por puro cumplimiento,
Beber pequeño sorbo, devolviéndola
Al amigo que os hace aquel obsequio.
Mas permitid, señores, que descanse
Para poner concierto
En mis ideas; pues llegó la hora
De describiros el fatal suceso.»

II

Quedó el guía un momento silencioso.
Mas, en breve, repuesto
De su emoción, la historia del desastre
Narrando siguió así á los extranjeros:

«Al rumor de la danza, de los vítores
Al fuerte clamoreo,
Ruído extraño mezclóse de disparos
Ó crujidos tremendos,
Que se aumentaba, simulando á veces
De ronca tempestad lejanos truenos.
Mas de pronto el ruído convirtióse
En fragor tan horrendo,
Que del Mont-Blanc las peñas parecían
Chocarse, conmovidas en su asiento.
Se vió entonces rodar por la montaña
Enorme alud, que, roto en mil fragmentos,
Cual lluvia de aerolitos,
Cayó aplastando techos
Y arrastrando en su rápida caída
Cuanto se opuso á su terrible peso.
Rotos los diques, el extenso lago
Convirtióse en atroz torrente inmenso,

Chozas, ganados, árboles y peñas
Arrastrando á su paso con estruendo;
Y su furia acreciendo los obstáculos,
Cayó, cual catarata, sobre el pueblo,
Que arrasándolo todo, y la corriente
Del Arve convirtiendo
En inmensa laguna cenagosa,
Muerte y desolación llevó á su centro.
¡Qué noche tan terrible!
¡Espanta su recuerdo!
Los habitantes todos de la aldea
Aplastados ó ahogados perecieron.
De aquellos desdichados
Los hórridos lamentos
Terror y pena tanta
En mi alma infundieron,
Que privado me vi por muchas horas
De voz y movimiento.
Sólo yo, que me hallaba en una altura,
Aunque de la avalancha no muy lejos,
Y algunos habitantes de los montes,
Infelices cabreros,
Salvar la vida, por feliz acaso,
En tan dura catástrofe pudieron:
Pues hasta el sacerdote venerable
Que habitaba en la casa de este templo,
De la caída del alud al golpe,
Repercutido en formidables ecos,

Asomóse á la puerta de esta ermita,
Y, el horror del desastre comprendiendo,
Sobrecogido de pesar y asombro
Alzó los brazos con afán al Cielo,
Y exclamando «¡Piedad, piedad, Dios mío!»
Cual herido del rayo cayó al suelo.
Maltratóse en el rostro á su caída,
Y tiñó con su sangre el pavimento.
Nadie le socorrió. Por la mañana
Cuando, temblando de pavor, vinieron
De las aldeas próximas
Los habitantes á prestar consuelos,
Trataron de salvar al pobre Cura;
Pero todo fué en vano: estaba muerto.»

III

Callóse el guía. Los viajeros todos,
Su terror comprimiendo,
Como alentados por extraño impulso,
Se alzaron de su asiento.
Para cumplir tal vez piadosa ofrenda
Á la ermita después se dirigieron:
Encajada la puerta sólo estaba,
Y penetraron dentro.
Aún teñidas con sangre del buen Cura

Algunas losas de la iglesia vieron;
Apagada la lámpara observaron
Que alumbrara al augusto Sacramento;
El altar de la Virgen, ya sin flores,
De negro polvo hallábase cubierto;
Reinaba en torno soledad de muerte;
Vaho de tumba; aterrador silencio.
Ante el altar oraron los *touristas*
Brevísimos momentos;
Y aun más impresionados que á la entrada
Por secreto terror, de allí salieron.
Al hallarse otra vez en libre campo,
Hicieron un esfuerzo
Por mostrarse impasibles;
Y, la vista tendiendo
De la mísera aldea
Sobre los tristes y hacinados restos,
Simulando sonrisas,
Entre afable y severo,
Este diálogo breve con el guía
De los *touristas* entabló el más viejo:
—Al partir de Chamouni nos dijisteis
Esta mañana en tono lastimero,
Que al subir al Mont-Blanc quizás pudiera
Correrse grave riesgo
Á causa de roturas ocurridas
Del gran Lago á un extremo.
Esa advertencia y la terrible historia

Que nos contasteis, con final tan negro,
Á otros acaso desistir hicieran
De su atrevido objeto;
Pero nosotros, nunca... ¿lo entendéis?
Nunca desistiremos.
Somos ingleses, y jamás los hijos
De la altiva Albïón retrocedieron;
Ni en la lid ante audaces adversarios,
Ni ante el peligro, en caprichoso empeño.
¿Tembláis?
—¿Yo? ¿temblar yo? ¡Bah! Soy suízo
Y cazador, como lo fué el egregio
Guillermo Tell, que libertó á mi patria,
Y jamás conocí lo que es el miedo.
—¡Bravo! ¡Viva Suiza!
¡Hurra, buen cazador! Así os queremos.—
Y el herrado bastón cogiendo todos
Con ánimo resuelto,
Hacia la *Téte-Rousse*, «¡hurra!» gritando,
Su interrumpida marcha prosiguieron.

POESÍAS RELIGIOSAS

Á LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA [5]

(PLEGARIA DE UN ANCIANO)

Te amé, Señora, con amor tan puro
Como no lo sintió nadie en la tierra;
Que en este amor del alma no se encierra
De la materia vil el fango impuro.

Si al cruzar por el piélago inseguro
De este siglo sin fe, que al bueno aterra,
Pequé al entrar con la maldad en guerra,
Siempre en Ti pude hallar puerto seguro.

Hoy, moribundo, ante tus plantas llego,
Exclamando: «¡piedad!»... Á Ti me entrego,
Contrito pecador, sumido en llanto.

Concédeme, piadosa, Madre amada,
Subir de Dios á la eternal morada
Bajo la sombra de tu regio manto.

VERSION ITALIANA DEL SONETO ANTERIOR

POR EL SABIO PRESBÍTERO

D. PRÓSPERO PERAGALLO

Ti amai, Signora, con amor si puro
Come nessun lo sentí mai qui in terra;
Ché in questo amor divino non si inserra
Nulla che sia terrén, nulla d' impuro.

Se correndo pel mare infido e oscuro
Di questa etá infedél che tenta, ed erra,
Ho peccato all' entrar col male in guerra,
In Te sempre trovai porto sicuro.

Oggi, morente... a' tuoi pié santi prono,
Pietá chiedendo!... a Te tutto mi dono,
Contrito peccator, bagnato in pianto.

Concédimi, pietosa, o Madre amata,
Ch' entri di Dio nella mansion beata
Accolto all' ombra del regal tuo manto.

VERSIÓN PORTUGUESA DEL MISMO SONETO

POR EL INSIGNE POETA

DON XAVIER DA CUNHA

Tenho-te amado com amor tão puro,
Como nunca sentiu ninguem na terra,
Pois neste ardente affecto não se incerra
Da vil materia o lodaçal impuro.

Se, atravessando pelo abysmo escuro
D' este sec'lo sem fé, que aos bons aterra,
Pequei ao pôr-me contra os maus em guerra,
Sempre en Ti pude achar porto seguro.

Hoje a teus pés eu moribundo chego,
Exclamando:—«Piedade!...» E a Ti me intrego,
Contricto peccador, banhado en pranto.

Concede-me, piedosa, Mãe amada,
Subir de Deus á celestial morada
Co' o patrocinio-do teu regio manto.

Á SAN ANTONIO DE PADUA

AMPARADOR DE LA OBRA PÍA

DEL PAN DE LOS POBRES

NADIE, cual el, de caridad ardiente
En hoguera más pura se encendía,
Bien cuando al desvalido socorría,
Ya sanando al tullido y al doliente.

Con palabra dulcísima, elocuente,
Á millares las almas atraía,
Y al pecador en justo convertía,
Y al contumaz incrédulo, en creyente.

Mas si en vida logró tan gran victoria,
Hoy *del pan de los pobres,* desde el Cielo,
Vedle amparar la idea meritoria.

Él con milagros cien le presta vuelo,
Y abre las puertas de la eterna Gloria
Al que da al infeliz pan y consuelo.

Á LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

EN LA FESTIVIDAD

DE SU PURÍSIMA CONCEPCIÓN

Alza el pueblo, Señora, en este día
Himnos santos de amor, en tu alabanza,
Que por tu dulce mediación alcanza
Trocar su aguda pena en alegría.

Del mar del mundo en la azarosa vía
Eres el iris, nuncio de bonanza;
Para el náufrago, puerto de esperanza,
Y de todos consuelo, ¡oh Madre mía!

Mas Tú, que siempre fuiste Protectora
De España, antes feliz, mírala ahora
Rota, y luchando con su dura suerte.

Ampárala, benigna, en su quebranto;
Y á la apacible sombra de tu manto
Surja de nuevo venturosa y fuerte.

ANTE UNA IMAGEN DE JESÚS CRUCIFICADO

(PLEGARIA)

Álzase á Ti, Señor, mi pensamiento,
Como se alza, tembloroso, al viento
Tenue vapor del apacible lago:
Que este eterno sufrir que en mi alma siento
Es, como él, indefinible y vago.

Sin tregua me combate honda tristeza,
Que de mi firme pecho la entereza
Con su constante batallar apoca;
Que hasta la dura y centenaria roca
Cede del mar á la tenaz fiereza.

Pues cuando, ya rendido por los años
Del cortejo de rudos desengaños
Juzgué rota en cien trozos la cadena,
Aún la humana injusticia, en sus amaños,
Mi mente con sus restos encadena.

Vencedor me creí de mi destino,
Y torno, cual cansado peregrino,
Á mi hogar con los pies en sangre rojos:
Hallé por cada flor, en mi camino,
Punzadores, á miles los abrojos.

Y por eso me abruma honda tristeza,
Que de mi firme pecho la entereza,
Con su constante batallar, apoca;
Que hasta la dura y centenaria roca
Del mar se rinde á la tenaz fiereza.

De mi agitada vida en los azares,
Diste siempre, Señor, á mis pesares,
Si fiel te lo rogué, dulce consuelo:
Desfallecido siéntome en los mares
Del mundo, y alzo la mirada al Cielo.

¡Ah! ¿Dónde encontrará más dulce calma
En su ansiedad incomprensible el alma
Sino en tu tierno corazón amante?
¿De ventura sin fin, dónde la palma,
Sino al mirar tu celestial semblante?

Á tu vista mi espíritu se olvida
De los rudos azares de la vida,
Y en amarte, ¡oh mi Dios! su dicha encierra.
¿Quién al verte en la Cruz, con honda herida,
Pensar puede en las glorias de la tierra?

Humilde elevo á Ti mi pensamiento,
Como se alza, tembloroso, al viento
Tenue vapor del apacible lago:
Que este eterno sufrir que en mi alma siento
Es, como él, indefinible y vago.

Calma este afán, Señor, que me combate:
Del mundanal ruído el fiero embate
Turbar no logre nunca mi sosiego;
Y que este corazón, que por Ti late,
Tan sólo de tu amor arda en el fuego.

VERSIÓN PORTUGUESA DE LA POESÍA ANTERIOR

POR EL ILMO. SEÑOR

DON XAVIER DA CUNHA

Ergue-se a Ti, Senhor, meu pensamento...
Como se eleva tremuloso ao vento
Tenue vapor de um remansoso lago:
E é da minh' alma o eterno soffrimento,
Tal-qual como elle, indefinido e vago.

Sinto sem treguas a cruel tristeza,
Que do meu peito prístina firmeza
Vem, pouco a pouco, alfim avassalando:
Quebra o bater da vaga, imbora brando
Mas tenaz, dos fraguedos a altiveza.

Eu, quando já rendido pelos annos
Imaginei dos rudes desinganos
Desfeita em cem pedaços a cadeia,
Vejo que inda a injustiça dos humanos
Em laços mil meu pensamento inleia.

Vencedor me julguei de meu destino...
E volto, qual cansado peregrino,
Ao patrio lar, co' os pés insanguentados:
Por cada flor que vi, achei mofino
Mil abrolhos pungentes e erriçados.

Sinto por isso esta cruel tristeza,
Que do meu peito prístina firmeza
Vem, pouco a pouco, alfim avassalando:
Quebra o bater da vaga, imbora brando
Mas tenaz, dos fraguedos a altiveza.

Da agitada existencia nos azares
Déste sempre, Senhor, aos meus pezares,
Se fiel t'o pedi, um lenimento:
Mas sinto-me hoje esfallecer nos mares
Do mundo, e elevo o olhar ao ethereo assento.

Onde pode incontrar mais doce calma
Na incompr'hensivel ancia esta minh' alma,
Do que em teu coração, divino Amante?
Onde ventura eterna, eterna palma,
Senão no contemplar do teu semblante?

Ante elle, o meu espirito se olvida
Das inclemencias da mundana lida,
E todo o gôso em teu amor incerra.
Ao ver-te nessa Cruz, na Cruz deicida,
Quem ha-de ás glorias aspirar da terra?

Humilde elevo a Ti meu pensamento,
Como se eleva tremuloso ao vento
Tenue vapor de um remansoso lago:
E é da minh' alma o eterno soffrimento,
Tal-qual como elle, indefinido e vago.

Acalma-me, Deus meu, esta anciedade,
Por que da terra a mundanal vaidade
Me não logre inquietar,—e possa logo
Meu coração (oh! gran' felicidade!)
Do teu amor sómente arder no fogo.

EN EL JUBILEO DE LA PORCIÚNCULA

HIMNO

CORO.

LLEGAD, llegad, católicos,
Llegad á los altares,
Y la Hostia sacrosanta,
Fervientes, recibid.
Al trono del Altísimo
Alzad vuestros cantares;
Y al Dios de tierra y Cielo
Honrad y bendecid.

1.ª VOZ.

Al de Asís Patriarca bendito
Homenaje ofreced y alabanza:
Del divino Jesús él alcanza
De cariño la prueba mejor:
La total remisión de la culpa
Para el fiel que le implora humildoso

Le concede Jesús, amoroso,
Como prenda sublime de amor.

CORO.

Llegad, llegad, católicos, etc.

2.ª VOZ.

¡Oh seráfico Asceta! ¿Quién pudo
En la tierra lograr tal victoria?
Sólo tú, que alcanzaste la gloria
De á tu amado Jesús abrazar.
En la Cruz, Él desclava su diestra
Y con ella te oprime á su pecho;
Y tú, en lágrimas tiernas deshecho,
Vas tu frente en su seno á posar.

CORO.

Llegad, llegad, católicos, etc.

3.ª VOZ.

¿Quién no ensalza, ante cuadro tan tierno,
¡Oh mi Dios! tu bondad infinita?
Del cristiano en el alma ella excita
La ternura, acreciendo su fe.
Sea bendito tu nombre mil veces,
¡Oh Señor! pues del hombre apiadado,
Redimido por Ti del pecado,
Libre ya del Averno se ve.

CORO.

Llegad, llegad, católicos, etc.

1.ª, 2.ª y 3.ª VOZ.

Y tú, Madre del Verbo y del hombre,
De los ángeles Reina, ¡oh María!
Pues á Ti por la Iglesia este día
Consagrado fué siempre en tu honor,
Tiende á España tu célico manto,
De ella aparta los males presentes:
¡Que de negra impiedad las corrientes
Resistamos con firme valor!

CORO.

Llegad, llegad, católicos,
Llegad á los altares,
Y la Hostia sacrosanta,
Contritos, recibid.
Al trono del Altísimo
Alzad vuestros cantares;
Y al Dios de tierra y Cielo
Honrad y bendecid.

NOTAS



NOTAS

(1) Este soneto fué escrito para el acto de la traslación de los restos del gran Navegante á su sepulcro definitivo en la Catedral de Sevilla.

Ha pasado un año, y ni el sepulcro del Sr. Mélida se ha colocado en el brazo izquierdo del Crucero, sitio convenido y aceptado últimamente, ni ya nadie se acuerda del insigne Genovés, cuyo famoso descubrimiento hizo de España la primera nación del mundo. Allí, en aquel panteón húmedo y obscuro del Patio de los Naranjos, permanecerán los restos del insigne Colón, hasta que en Sevilla haya un municipio celoso de su deber y amante de nuestras glorias.

Aún no se ha decidido tampoco cuál será el sitio que deberá ocupar el bellísimo Monumento á Colón, original del malogrado Susillo. Esto es justo. Mientras exista el famoso *monumento* de la *Pasarella* del Prado de San Sebastián, ¿para qué necesitamos los dedicados á Colón?

(2) Alude el autor á los Magistrados de Puerto-

Rico, que, por no hacer dimisión de sus cargos, han reconocido al Gobierno de los Estados Unidos, renegando de su patria.

(3) Nombre que se da en Andalucía al labrador de escasa fortuna que labra un pequeño pedazo ó manchón de terreno.

(4) El insigne poeta D. Juan Fastenrath es hijo adoptivo de Sevilla desde el año 1874.

(5) Aunque este soneto ha formado parte de otra pequeña colección de poesías, el autor lo incluye también en ésta para insertar las hermosas traducciones que de él han hecho el sabio presbítero italiano Sr. D. Próspero Peragallo y el insigne poeta portugués Sr. D. Xavier da Cunha.

ÍNDICE

Págs.

Dedicatoria. 7

SONETOS

El soldado español repatriado.—Á mi muy querido amigo el insigne literato y poeta portugués don Xavier da Cunha. 13
Versión italiana del soneto anterior, por el Ilustrísimo Sr. D. Próspero Peragallo. 14
En el regreso á la Península de los soldados que lucharon por la patria en Cuba y en Filipinas. —Á mi muy querido amigo el eminente poeta Sr. D. José de Velilla. 15
Versión italiana del soneto anterior, por el sabio presbítero D. Próspero Peragallo. 16
Ante los restos de Colón, en el solemne acto de su desembarco en el puerto de Sevilla. . . . 17
Á los restos de Colón, en el conmovedor y solemne acto de su entrada en la Catedral de Sevilla. . 18

Págs.

Versión italiana del soneto anterior, por el Ilustrísimo Sr. D. Próspero Peragallo. 19
Al sacrosanto Redentor del Mundo. 20
Versión portuguesa del anterior soneto, por el Ilustrísimo Sr. D. Xavier da Cunha. 21
Ante el sepulcro de Colón.—Al inspirado poeta Sr. D. Manuel R. Pérez.. 22
Versión italiana del soneto anterior, por el Ilustrísimo Sr. D. Próspero Peragallo. 23
Versión portuguesa del mismo soneto, por el Ilustrísimo Sr. D. Xavier da Cunha. 24
Á los heroicos soldados españoles defensores de Baler. 25
Á mi muy querido amigo el eminente poeta alemán Excmo. Sr. D. Juan Fastenrath, iniciador de los Juegos Florales en Alemania. 26
Á España, víctima de las influencias regionalistas. 27
Á Portugal, única nación que sostiene con honra el nombre de la raza latina.. 28
Los regeneradores de España.. 29
El tirano del mundo. 30
La demanda del Justo.—En la sentida muerte de mi respetable y buen amigo el Sr. Conde de Ibarra. 31
Ante el sepulcro de mi respetable y querido amigo el Sr. Conde de Ibarra.. 32
En la sentida muerte de la insigne escritora é inspirada poetisa Srta. D.ª Isabel Chéix Martínez. 33
Á la Orden Salesiana, continuadora de la obra de Don Bosco. 34
Un poeta de fin de siglo. 35
Versión alemana del anterior soneto, por el eminente poeta Excmo. Sr. D. Juan Fastenrath. . 36
El Carnaval político. 37
¡Mañana!—Á mi buen amigo el inspirado poeta Sr. D. Luís Rivero González. 38
Los nuevos fariseos. 39
Voz del Cielo. 40

Págs.

TRADUCCIONES

Amor en la muerte.—Traducción de un soneto escrito en portugués por el insigne poeta Ilustrísimo Sr. D. J. Ramos Coelho.. 43
Aridez.—Traducción de una poesía catalana original del eximio poeta Sr. D. Miguel Costa.. . 44
La Primavera.—Traducción de una poesía en catalán escrita por el eximio poeta Sr. D. Miguel Costa. 45
Partida.—Traducción del original portugués de A. Soares de Passos. 46

POESÍAS DIRIGIDAS AL AUTOR DE ESTE LIBRO
Y POR ÉL CONTESTADAS

Soneto que me dedicó el Ilmo. Sr. D. J. Ramos Coelho con motivo de haber traducido el suyo titulado *Amor na Morte*. 51
Contestación al soneto anterior. 52
Versión italiana del soneto anterior, por el Ilustrísimo Sr. D. Próspero Peragallo. 53
Á los autores de ediciones no venales.—Soneto de D. Luís Rivero González. 54
Al inspirado poeta Sr. D. Luís Rivero González, contestando al soneto anterior. 55
Al mismo señor. 56
Contestación al ilustre poeta D. José Lamarque de Novoa, por el mencionado Sr. Rivero. . . . 57
Otra idem. 58
Soneto que me dedicó el eximio poeta Sr. D. José de Velilla y Rodríguez con motivo de la publicación de mi libro *El fondo de mi cartera*.. . 59
Contestación á mi muy querido amigo el insigne poeta Sr. D. José de Velilla. 60
Al Sr. D. José Lamarque de Novoa.—Del inspirado poeta D. Enrique López Lacarra. . . . 61
Al Sr. D. Enrique López Lacarra.—Respuesta á la epístola anterior.. 68

POESÍAS VARIAS

El Otoño. 77
El Invierno.—Á mi muy estimado amigo el insigne poeta Sr. D. Luís Montoto. 80
La Primavera.—Á mi querido amigo el eminente literato é inspirado poeta Sr. D. Francisco Rodríguez Marín. 83
El Estío.—Á mi muy querido amigo el insigne poeta portugués Ilmo. Sr. D. Xavier da Cunha. . 88
Versión portuguesa de la anterior poesía, por el Ilmo. Sr. D. Xavier da Cunha. 91
La obra de Don Bosco.—En la solemne apertura de la exposición de las Escuelas Salesianas. . 94
La oración matinal.—Á mi muy querido amigo el insigne poeta italiano D. Próspero Peragallo. . 102
Versión portuguesa de la anterior poesía, por el Ilmo. Sr. D. Xavier da Cunha. 105
La oración de la tarde.. 108
Versión portuguesa de la anterior poesía, por el Ilmo. Sr. D. Xavier da Cunha. 111
Á Colonia en los juegos florales iniciados por mi muy querido amigo el eminente poeta alemán Excmo. Sr. D. Juan Fastenrath.. 114
Laura Bembo.—Introducción. (Fragmento de una leyenda inédita.) 118
La galerna.—Á mi querido amigo el inspirado poeta Sr. D. Juan R. Jiménez. 121
Versión italiana de un fragmento de la poesía anterior, por el Ilmo. Sr. D. Próspero Peragallo. . 127
El alud.. 129

POESÍAS RELIGIOSAS

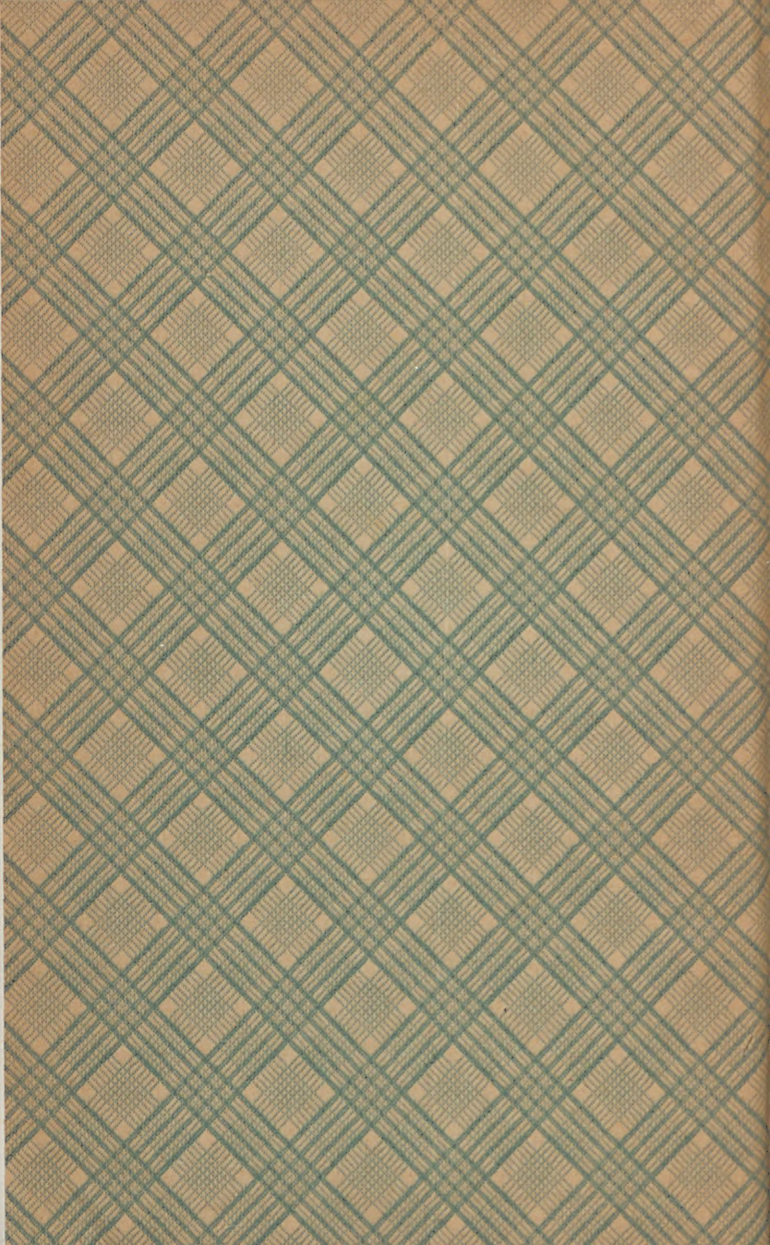
Á la Santísima Virgen María.—(Plegaria de un anciano).. 141
Versión italiana del soneto anterior, por el sabio presbítero D. Próspero Peragallo. 142

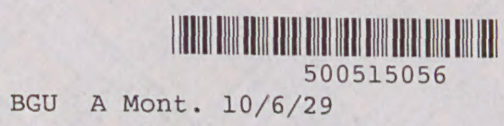
Págs.

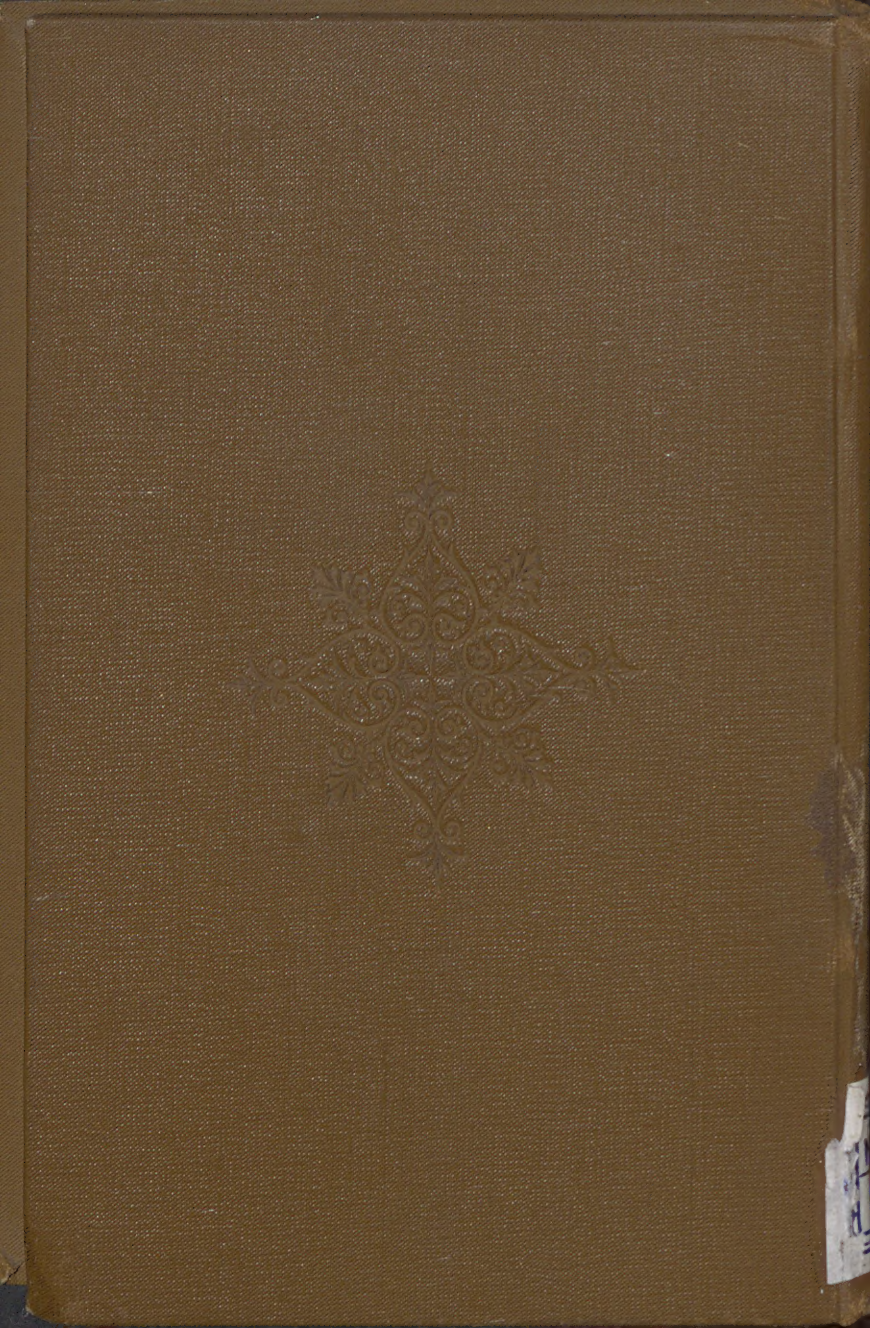
Versión portuguesa del mismo soneto, por el insigne poeta D. Xavier da Cunha. 143
Á San Antonio de Padua, amparador de la obra pía del Pan de los Pobres. 144
Á la Santísima Virgen María en la festividad de su Purísima Concepción.. 145
Ante una imagen de Jesús crucificado.—(Plegaria). 146
Versión portuguesa de la poesía anterior, por el Ilmo. Sr. D. Xavier da Cunha. 149
En el Jubileo de la Porciúncula.—Himno. . . 152
Notas. 155

*Acabáronse de imprimir estas poesías
el día 31 de Enero de 1900.*


E R
HISPALIS








MONT. 1
6 | 29